



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIDAD 144



"LA DISCIPLINA Y SU INFLUENCIA EN EL PROCESO EDUCATIVO"

CASTAÑEDA MORENO MA. DE LOURDES

GUIZAR ZAMORA JUAN MANUEL

MAGAÑA BOLAÑOS MA. TERESA

REYNA MADRIZ CARMEN LUZ

TORRES DIAZ GUILLERMINA

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA

CD. GUZMAN, JALISCO, OCTUBRE DE 1996

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

CIUDAD GUZMAN, JALISCO, OCTUBRE 30 DE 1996.

C. PROFR.(A): MA. DE LOURDES CASTAÑEDA MORENO
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: "LA DISCIPLINA Y SU INFLUENCIA EN EL PROCESO EDUCATIVO". Opción tesis a propuesta del asesor C. Profra. MA. DEL REFUGIO VALENZUELA RODRIGUEZ manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



O. S. E. J.

LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144 CD. GUZMAN, JALISCO

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

CIUDAD GUZMAN, JALISCO, OCTUBRE 30 DE 1996.

C. PROFR.(A): JUAN MANUEL GUIZAR ZAMORA
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: "LA DISCIPLINA Y SU INFLUENCIA EN EL PROCESO EDUCATIVO". Opción tesis a propuesta del asesor C. Profra. MA. DEL REFUGIO VALENZUELA RODRIGUEZ manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



O. S. E. J.

Universidad Pedagógica Nacional
UNIDAD 144
LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

CIUDAD GUZMAN, JALISCO, OCTUBRE 30 DE 1996.

C. PROFR.(A): MA. TERESA MAGAÑA BOLAÑOS
P R E S E N T E :

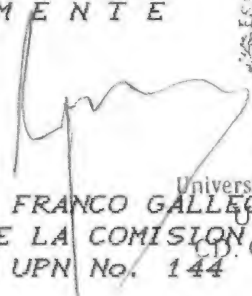
En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: "LA DISCIPLINA Y SU INFLUENCIA EN EL PROCESO EDUCATIVO". Opción tesis a propuesta del asesor C. Profra. MA. DEL REFUGIO VALENZUELA RODRIGUEZ manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



O. S. E. J.


Lic. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144
UNIVERSIDAD 144
CD. GUZMAN, JALISCO

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

CIUDAD GUZMAN, JALISCO, OCTUBRE 30 DE 1996.

C. PROFR.(A): CARMEN LUZ REYNA MADRIZ
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: "LA DISCIPLINA Y SU INFLUENCIA EN EL PROCESO EDUCATIVO". Opción tesis a propuesta del asesor C. Profra. MA. DEL REFUGIO VALENZUELA RODRIGUEZ manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144
Universidad Pedagógica Nacional
UNIDAD 144
CD. GUZMAN, JALISCO

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

CIUDAD GUZMAN, JALISCO, OCTUBRE 30 DE 1996.

C. PROFR. (A): GUILLERMINA TORRES DIAZ
P R E S E N T E ;

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, titulado: "LA DISCIPLINA Y SU INFLUENCIA EN EL PROCESO EDUCATIVO". Opcion tesis a propuesta del asesor C. Profra. MA. DEL REFUGIO VALENZUELA RODRIGUEZ manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



O. S. E. J.

LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
Universidad Pedagógica Nacional
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144
CD. GUZMAN, JALISCO

DEDICATORIA

*A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE HAN
ESTADO CERCA DE NOSOTROS EN LOS ÚLTIMOS
AÑOS, FAMILIARES, AMIGOS, COMPAÑEROS,
QUE DE MANERA DIRECTA O INDIRECTA
FORMARON PARTE DE ESTE ESFUERZO, POR
SU PACIENCIA, COMPRENSIÓN Y APOYO.*

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCION	11
1. FORMULACION DE PROBLEMAS	
1.1 Antecedentes	15
1.2 Definición	18
1.3 Justificación	20
1.4 Objetivos	22
2. MARCO TEORICO CONCEPTUAL	
2.1 Perspectivas generales de la disciplina	24
2.2 Perspectivas psico-sociológicas de la disciplina	25
2.2.1 Socialización	29
2.2.2 Agresión	30
2.2.3 Familia	34
2.2.4 Características del niño en edad escolar	39
2.2.4.1 Características del niño de seis años	39
2.2.4.1.2 Características psicológicas.....	42
2.2.4.1.3 Características sociales	46
2.2.4.2 Características del niño de siete años ..	46
2.2.4.3 Características del niño de ocho años ..	51
2.2.4.4 Características del niño de nueve años	54
2.2.4.4.1 Características motrices	55

2.2.4.4.2 Higiene personal	55
2.2.4.4.3 Expresión emocional	58
2.2.4.4.4 Temores y sueños	58
2.2.4.4.5 Personalidad y sexo	59
2.2.4.4.6 Relaciones interpersonales	59
2.2.4.4.7 Juegos y pasatiempos	60
2.2.4.4.8 Vida escolar	61
2.2.4.4.9 Sentido ético	62
2.2.4.5 Características del niño de diez años	63
2.2.4.5.1 Rasgos de madurez	63
2.2.4.5.2 Cuidado personal y rutinas	63
2.2.4.5.3 Emociones	65
2.2.4.5.4 El yo en crecimiento	66
2.2.4.5.5 Relaciones interpersonales	66
2.2.4.5.6 Actividades e intereses	67
2.2.4.5.7 Vida escolar	67
2.2.4.5.8 Sentido ético	68
2.2.4.6 Características del niño de once años ..	68
2.2.4.6.1 Rasgos de madurez	69
2.2.4.6.2 Cuidado personal y rutinas	69
2.2.4.7 Características del niño de doce años ..	79
2.2.4.7.1 Cuidado personal y rutinas	83
2.2.4.7.2 El yo en crecimiento	86
2.2.4.7.3 Relaciones interpersonales	87
2.2.4.7.4 Actividades e intereses	87
2.2.4.7.5 Vida escolar	88
2.2.4.7.6 Sentido ético	89

2.3 La disciplina pedagógica	90
2.4 La disciplina organizativa	93
2.4.1 Algunos condicionantes de la disciplina	95
2.2.4.2 Medidas para favorecer la disciplina ...	96
2.2.4.3 Orientación escolar	97
2.5 Conceptos y definiciones	98
3. METODOLOGIA	101
4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACION	104
5. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	106
6. BIBLIOGRAFÍA	109

INTRODUCCIÓN

La Investigación Educativa tiene como propósito conocer las causas que originan la problemática que afecta al Sistema Educativo en todas sus formas y niveles.

Esto ayuda, además a todos aquellos que la emprenden a buscar los medios necesarios para erradicar de alguna forma los problemas en la educación y lograr un mejor desarrollo de ésta y su repercusión en el contexto comunitario.

La educación es un proceso histórico abierto y dinámico, que según en los ideales que se apoye puede coadyuvar a mantener un orden social o influir decididamente para el cambio social e ideológico.

El quehacer educativo debe responder a los intereses actuales y futuros de la sociedad y del individuo llevando este último a su realización como hombre y como miembro de una estructura social, de la cual depende, para su buen funcionamiento.

La disciplina es de gran importancia para el docente, ya que debe crear hábitos que permitan al educando dirigir sus actividades y esfuerzos para que se pueda desenvolver más armónicamente en el ámbito social y escolar.

El medio social contribuye a la formación del educando para inducirlo a lograr una buena educación teniendo como base la familia, la escuela reforzará hábitos para que pueda proyectarse a la comunidad.

En la escuela se elaboran y en muchos casos se concretan las ideas, actitudes y valores que ha de contribuir a que el niño defina y fortalezca su identidad, aprenda a interactuar socialmente con juicios y conductas responsables.

Conociendo la responsabilidad que tiene la escuela para la formación de valores, actitudes, cambios de conducta, es primordial tomar el tema de la disciplina como uno de los aspectos a investigar en problemas que nos afectan.

El presente trabajo está encaminado a ampliar los conocimientos teóricos para de esta manera ayudar a encontrar formas y procedimientos para un mejor control de la disciplina en los grupos de educación primaria.

Consta de seis capítulos: Formulación del problema, Marco Teórico Conceptual, Metodología, Resultados, Conclusiones, Sugerencias y Bibliografía.

El capítulo I contiene antecedentes, definición del problema, justificación y objetivos.

Se mencionan los problemas de la disciplina y la transformación progresiva de estos, así como las actitudes de los alumnos, padres de familia y maestros ante tal problemática.

El problema de la disciplina se define como la actitud que asumen los autores en el proceso educativo y actuando en función de él, de acuerdo a

patrones preestablecidos y aceptados por el grupo y se enfoca dentro de la educación cívica.

Se justifica por considerar que la escuela primaria debe procurar la formación intelectual del niño y también debe atender a su desarrollo individual y social, pues su acción no debe limitarse a proporcionar una serie de conocimientos, sino facilitar la adquisición e interiorización de actitudes en su comportamiento, sin desligar de ello los padres de familia ya que estos son los primeros educadores.

El objetivo principal es ampliar los conocimientos teóricos para mejorar nuestra práctica docente y lograr corregir el comportamiento social de los educandos.

En el segundo capítulo se presenta el marco teórico conceptual, este se presenta abordado desde tres perspectivas: 1a. La psico-sociológica en que están implicadas las características individuales de los alumnos y la estructura social de la clase. 2a. La pedagógica que surge de la necesidad de formar moralmente a los escolares y la 3a. La organizativa ya que en la escuela debe existir un régimen de orden imprescindible para que el trabajo se lleve a cabo con eficacia.

Este capítulo contiene también los conceptos de los elementos que intervienen en el tema como son: maestro, alumno, influencia familiar, disciplina, familia, institución escolar y educar.

El tercer capítulo contiene la metodología. Se da a conocer la manera como se procedió para llevar a cabo el trabajo, estrategias que se utilizaron y el análisis de la información basado en la hermeneútica crítica.

En el cuarto capítulo se dan a conocer los resultados de la investigación.

En el quinto las conclusiones y en el sexto la bibliografía.

Es así, como la investigación realizada en diferentes fuentes de información, cumple con el propósito de ampliar los conocimientos teóricos para auxiliar al maestro en el control de comportamientos y conductas desviadas.

1. FORMULACION DEL PROBLEMA

1.1 Antecedentes

Desde hace aproximadamente una década la conciencia nacional y de solidaridad de los niños mexicanos en edad escolar, se han visto quebrantados, sintiéndose más fuertemente sus resultados en la escuela, a través de los llamados "Problemas de disciplina escolar". Dichas cuestiones han tenido una transformación progresiva muy interesante y digna de investigar para ampliar los conocimientos teóricos y por medio de ellos tratar de contrarrestarlos.

En las escuelas primarias el maestro se encuentra preocupado porque a él le importan sus alumnos, por su condición de seres humanos, le importa que sus alumnos reciban una educación integral individual como miembro de la sociedad en que se desenvuelva, desea que acaten las reglas que la misma sociedad le impone, los roles sociales que desempeña, le interesa sembrar en los alumnos la semilla que germine en su conciencia, un cambio de mentalidad. Le interesa transformarlos en beneficio propio del niño; en fin le interesa su trascendencia social fuera de la escuela, aplicada a su propio triunfo en la vida.

En la escuela primaria los alumnos presentan "una conducta irregular" que se manifiesta en faltas observables, que van desde un gesto, una palabra, un ademán, faltas a sus compañeros o compañeras, un absoluto desinterés en clase, distraído pensando en otras cosas comentando con sus compañeros sobre cualquier tema lejano de la clase, sin motivación pese a los esfuerzos de

los profesores, se muestran agresivos con sus compañeros sin diferenciar sexo, jalones de cabellos, agresiones a la propiedad personal; es decir, rayar, romper mochilas, portafolios, libros, cuadernos, etc. No cumplen con las actividades encargadas para hacerse en casa, se muestran renuentes a realizar las actividades de grupo, no les preocupa el llegar tarde y no asisten con frecuencia a clases sin explicar los motivos para ella, surgen pleitos entre ellos mismos que van desde leves en la escuela, hasta los graves fuera de ella, poner deliberadamente el pie, para que el otro se caiga en las ceremonia, manifiestan faltas de respeto a la enseña Patria, no permanecen en posición de firmes al escuchar o cantar el Himno Nacional Mexicano, hacen desorden en filas, omiten la voz de mando de su maestro, etc. La unión de éstas manifestaciones, ya que no es solo un alumno el que las presenta, da origen a una disciplina desordenada en la escuela y dentro del salón de clases ponen al maestro en alerta, volviéndolo juez de circunstancias muy difíciles de poder solucionar, queriendo ser justo sobre todo; a más de ser desgastante al maestro, le resta un buen tiempo al desempeño de sus actividades meramente académicas, "anteriormente" el maestro podía suspender al alumno como una medida correctiva a su falta, lo podía sacar del salón, dejarlo de pie, sin recreo, etc; es cierto que "algunos" maestros abusaron en sus medidas correctivas, pero afortunadamente fueron pocos y constituye un punto y a parte para su delimitación.

Todo lo anterior y más se hacía para lograr y conservar la disciplina en las escuelas. Ahora, últimamente (hace 10 años aproximadamente), ante los problemas de la disciplina se manifiesta lo siguiente:

El maestro no puede sacar a sus alumnos del salón de clases, es contra el reglamento, así lo manifiestan los directores, no se puede parar a los alumnos ni dentro ni fuera del salón, no se pueden quedar los niños sin recreo, etc. Se da mayor injerencia a los padres de familia haciéndose mal uso de ella, los cuales llegan al extremo de gritarle al maestro, amenazando con poner su queja directamente a la S.E.P., etc.

El maestro es llamado a la Dirección, se recibió una queja de un padre de familia, porque ha dejado sin recreo a su hijo, etc. Como mecanismo de defensa natural creado por los maestros ante situaciones tan conflictivas, el maestro si podía hacer por ejemplo: suspender al alumno por una falta grave que haya cometido llamando a sus padres y hacerles ver la necesidad de dicha reprensión y solicitar su ayuda para su orientación, entonces el maestro tenía libertad y apoyo oficial; de un momento a otro, el maestro se encuentra ante una posición determinista de las autoridades, lo que antes se podía hacer, ahora no debe hacerse, establecido por reglamentos oficiales, por ejemplo. prohibido suspender a los alumnos, sustentando que el alumno "pierde muchas clases", quedando sin reprender su falta; si antes el alumno le temía a la suspensión, ahora ya no le interesa volver a cometerla; pues sabe de antemano lo tiene que aguantar en su salón, y lo peor del caso no se toman medidas remediales en sustitución por decir una carta compromiso o algo. Lo mismo pasa con el uniforme cuando era una norma de la escuela asistir debidamente uniformado, sirviendo principalmente este para identificar a los alumnos de la escuela, visualizarlos, distinguirlos de los demás niños y prestarles ayuda en un momento dado, de pronto ... todo se desquebraja, el uniforme no es obligatorio en la escuela primaria el maestro ya no puede propiciar dicha norma y así, etc.

El maestro toma la opción más cómoda, la menos interesante, la más mediadora, surgiendo así, obligado por las circunstancias un "nuevo maestro estoico", apático, frío, rudo, indiferente, a lo que sucede a su alrededor, ya que da miedo corregir a algún muchacho de la escuela.

Ante tal problemática se ha impuesto un vacío muy grande, en lo que a disciplina se refiere, que afecta todo el trabajo escolar sin poderlo enfrentar con éxito; no solo para que el alumno asuma la disciplina como un valor esencial para la convivencia y el desarrollo, sino que como consecuencia de ello el profesor realice mejor su trabajo docente.

La presente investigación tiene como objetivo principal el profundizar en algunos aspectos que originan el problema y a la vez proponer alternativas de solución.

1.2 Definición

El tema elegido es la *disciplina*, la que definimos a nivel escolar como la actitud que asumen los actores en el proceso educativo, alumnos y maestros, cada cual asumiendo su rol y actuando en función de él, de acuerdo a patrones establecidos y aceptadas por el grupo.

Se aborda a partir de la escuela primaria y el entorno social en el que el niño se desenvuelve. Es en la escuela donde se promueve en el educando el conocimiento y comprensión del conjunto de normas de conducta, formales e informales que regulan la vida social y la formación de valores y actitudes que permiten a los individuos integrarse armónicamente a la sociedad y participar

en su mejoramiento; así mismo permita al maestro libertad en su actuar; pero dirigido en su saber para que sea capaz de guiar, orientar y conducir las generaciones jóvenes para que tomen de las generaciones adultas, toda su cultura, logrando con ello reales ciudadanos que logren enfrentarse a los retos de su país de manera digna y triunfante.

La disciplina se halla estrechamente relacionado con factores psicológicos, sociológicos y pedagógicos.

En efecto, el niño se manifiesta en su vida escolar según su temperamento y carácter, así como a través de los patrones culturales que imperan en su ambiente familiar y social inmediato. La familia como recinto primario delega algunas funciones a la escuela de manera consciente o inconsciente para que sea ésta quien instruya a sus hijos y les facilite su incorporación a la sociedad. En la institución escolar se encuentra con un sistema organizativo determinado, al que debe adaptarse. Esta adaptación y progresiva integración de las normas y exigencias sociales de la escuela es lo que podría caracterizarse como un primer sentido de la "disciplina" y que, por ende, se halla estrechamente ligada a la conducta individual de los escolares.

En este orden de cosas aparece la finalidad principal de la disciplina como uno de los componentes esenciales de la educación: lograr la madurez personal de los individuos como miembros de la sociedad.

La escuela, por lo tanto, debe poner al niño en el camino correcto hacia esa búsqueda, y uno de los medios de que dispone es la disciplina. A través

de ella, el escolar irá adaptándose progresivamente a los modos de vida de la sociedad adulta.

La disciplina se entiende como una de las vías que conducen al niño hacia una libertad responsable, libertad que se adquiere paulatinamente a través de experiencias que hacen posible el ejercicio de la razón y el dominio de si mismo.

1.3 Justificación

La escuela primaria aún cuando debe procurar la formación intelectual del niño, también debe atender a su desarrollo individual y social, su acción no debe limitarse a proporcionar una serie de conocimientos, sino facilitar la adquisición e interiorización de actitudes en su comportamiento, sin desligar de ello a los padres, ya que estos son los primeros educadores, el modelo a seguir, son ellos quienes guían los primeros pasos del pequeño en la sociedad, pues con su ejemplo dan las pautas a seguir en el camino de la vida.

La influencia familiar es primordial, hay que recordar que en el hogar es donde se adquieren las primeras ideas, los primeros hábitos, los sentimientos más elementales y los conocimientos básicos sobre que es una responsabilidad.

El niño repite en su entorno escolar el comportamiento de los padres. Aprende a comportarse como lo hacen ellos, ese es el aprendizaje que no proviene del aula, pero es allí donde se reproduce dando lugar a que a menudo los maestros en su práctica docente se enfrenten a una infinidad de

problemas que interfieren en el proceso enseñanza-aprendizaje. Entre los de más relevancia encontramos la Disciplina Escolar, mismo que tratamos en este trabajo por considerar que tanto en un grupo como en una institución educativa es primordial que predominen los buenos modales y la armonía entre el alumnado, para que la labor del maestro sea fructífera .

Es indudable que la personalidad de los niños se ha conformado en las instituciones base: hogar y escuela. De la formación de buenos ciudadanos depende el futuro de nuestra comunidad, porque al formar alumnos responsables, y al encauzarlo a un buen comportamiento, se logrará la realización de los fines de la educación y se estarán educando alumnos de una manera integral, con los conocimientos, el cultivo de los valores, habilidades, destrezas y actitudes positivas. En una palabra, la escuela debe ofrecer una educación completa, que abarque todas las facetas de la personalidad, para con ello, encontrar la respuesta que permita una verdadera solución al problema.

"Uno de los fines de la educación es el formar: entendido esto como la continuación de una gran obra educativa, consecuente, que principia en el hogar, se extiende hacia la comunidad y llega hasta el aula".⁽¹⁾

El artículo 30. Constitucional dice "en cuanto a educación que ... tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de solidaridad..., se considera que parte también de ese desarrollo es el de fomentar en el niño la conciencia nacional y la solidaridad de los niños mexicanos en edad escolar".⁽²⁾

(1) D. JAYAN. Revista de la SEP. Ascapotzalco. p. 12

(2) Ibid p. 12

Para ello hace falta una verdadera formación en el desarrollo y afectividad del niño para lograr la seguridad emocional que tanto demandan. La función de los padres es un factor determinante que aunado a la función formadora que tiene el docente conformará una sólida base en la cual se apoyen los alumnos. Cuando la acción sea realmente paralela, procurando ambos dar un ambiente sano, de comprensión y de buenas relaciones entre los padres de familiar y maestros, profesores y alumnos, así como una comunicación retroalimentativa a través de actividades, trabajo y prácticas con propósitos bien delimitados y significativos para padres, alumnos y maestros, se podrá lograr que el alumno se le proporcione el afecto que necesita. Que la autoridad familiar y la autoridad del maestro, logre hacer respetar la escala de valores humanos, los emblemas patrios, el compañerismo, el trabajo en equipo, restituir el valor a la mujer, etc.; en fin que todo esto sirva para que el niño en la escuela, se le de un ambiente donde realmente perciba el cariño de sus maestros, quién desgraciadamente se encuentra muy lejos de ello.

1.4 Objetivos

* Ampliar los conocimientos teóricos acerca de las causas que provocan los problemas de disciplina para mejorar la práctica docente.

* Lograr corregir el comportamiento social de los educandos, no únicamente con castigos y reprimendas físicas, sino buscar las causas para que de alguna manera conciente esa disciplina cambia.

* Ayudar a exteriorizar sus problemas y puedan encontrar en el maestro un guía, amigo, abierto a las sugerencias de sus alumnos.

* Fomentar el desarrollo del niño como persona, acentuando los valores: la familia, libertad, el sentido crítico, la participación, la convivencia y la paz.

181926

2. MARCO TEORICO CONCEPTUAL

2.1 Perspectivas generales de la disciplina

El estudio de la disciplina puede ser abordado desde diferentes perspectivas.

Por un lado, se trata de un problema pedagógico que surge de la necesidad de formar moralmente a los escolares; por otro, supone un problema organizativo; ya que en la escuela debe existir un régimen de orden imprescindible para que el trabajo se lleve a cabo con eficacia.

Por último, la disciplina comporta un problema psico-sociológico en el que están implicadas las características individuales de los alumnos y la estructura social de la clase.

Según se ha dicho, la disciplina aparece como un medio de formación moral. Por supuesto, no es el único camino para llegar a ella, pero sí uno de los más valiosos. La escuela, aun cuando debe procurar la formación intelectual del niño, también debe atender a su desarrollo individual y social. De ahí que no deba limitar su acción a proporcionar tan sólo una serie de conocimientos, sino que, a la vez, ha de facilitar la adquisición e interiorización de las normas morales. La educación moral se dirige preferentemente a la formación de la voluntad; pero no es independiente de la educación social, puesto que la posesión del concepto de uno mismo sólo se logra en función de su distinción de los demás, y tampoco lo es respecto a la educación intelectual, ya que la verdadera moralidad se fundamenta en el conocimiento

claro de las normas que rigen la conducta. Las normas de carácter predominantemente afectivo que le imponía la familia son reforzadas, dentro de la escuela, por reglas más objetivas. Estas reglas suponen un enriquecimiento de su conducta y le hacen experimentar de una manera más clara la necesidad de afirmar su individualidad frente a los demás. Es pues, el momento en que el proceso de socialización infantil cobra mayor importancia y se da el primer paso en busca de la autonomía moral.

Los primeros elementos que han de tenerse en cuenta para el establecimiento de una disciplina realmente educativa son, pues, las características particulares del propio educando. No se logrará nada positivo si las normas de conducta que se le exigen sobrepasan su nivel de madurez. Si lo que se pretende es favorecer su desarrollo, es preciso adecuar aquéllas al sujeto a medida que entre en nuevas fases de desarrollo madurativo. Ello conducirá gradualmente a un régimen de libertad, en el que cada uno sea responsable de sus acciones. Para conseguirlo, el docente ha de atender, individual y socialmente, a los alumnos a través de un tratamiento constante y respetuoso.

2.2 Perspectivas psico-sociológicas de la disciplina

Desde un punto de vista psico-sociológico interesa averiguar el grado de tensión o de conformidad social que existe dentro del grupo para establecer el régimen de disciplina más adecuado a las características de los escolares. El maestro dispone de una serie de técnicas de investigación (psicograma, sociograma, juego) que le permiten evaluar con bastante fiabilidad las

actitudes y reacciones de un individuo ante una situación determinada, de carácter personal o social.

Dichos resultados pueden servir de orientación a la hora de planificar las actividades en equipos. Por ejemplo, a través del sociograma se puede comprobar la índole de relaciones interpersonales que existen dentro de la clase. Los test sociométricos, al detectar cuáles son los alumnos de mayor influencia sobre el grupo, permiten actuar favorablemente sobre el rendimiento y las reacciones de la clase.

Junto a los posibles jefes de grupo o de equipo se destacan igualmente las atracciones y preferencia de los demás alumnos, y lo que es más importante aún: queda al descubierto el grupo de los rechazados, que tantos problemas de disciplina origina. Merced a la técnica sociométrica es posible establecer el agrupamiento de los escolares en función de la simpatía o del grado de eficacia, formando así grupos homogéneos de individuos que se sienten unidos por los mismo intereses y preferencias.

Dicho procedimiento permite solucionar los más diversos trabajos de agrupación, desde la simple tarea de distribuir a los alumnos en el aula citando con ello los problemas de disciplina que la variedad de caracteres opuestos conduce, hasta la creación de grupos deportivos o equipos de trabajo para la realización de las tareas programadas en la escuela.

Una vez aplicado el sociograma y analizados los resultados, el maestro ha de dedicar especial atención al grupo de los rechazados. Las causas de los rechazos son muy variadas. Por ejemplo, si se trata de formar grupos para la

práctica del deporte, algunos alumnos poco hábiles en estos menesteres pueden ser rechazados por sus compañeros aun cuando gocen de sus simpatías. Por el contrario, cuando se trata de distribuir a los niños en el aula, la causa del rechazo tiene otra naturaleza: la tensión social o la carencia de simpatía personal.

El maestro habrá de centrar su atención en estos sujetos y su máxima preocupación consistirá en integrarlos en alguno de los grupos creados al efecto, a fin de obtener un clima favorable y libre de disturbios. Para ello debe dar al rechazado la oportunidad de tomar a aquellos compañeros que ha elegido. En general, los elegidos suele ser casi siempre niños de alto grado de sociabilidad y que poseen el don de las relaciones humanas.

Estructurados los grupos, el maestro tiene que asignar trabajos a los jefes, y éstos a su vez distribuirán las tareas entre los miembros del equipo. En relación a este último aspecto, es conveniente que todos los alumnos roten en las responsabilidades internas que el grupo tiene establecidas, evitándose de este modo el inmovilismo y la monotonía que provocan las tareas siempre iguales.

Cuando el grupo intervenga en actividades de tipo deportivo, interesa que sean los jefes los encargados de asignar responsabilidades a sus condiscípulos, y ello por dos razones: en primer lugar, porque generalmente tienen un mayor conocimiento de las aptitudes de sus compañeros que el propio maestro; en segundo término, porque sus decisiones son aceptadas sin réplica debido a la simpatía y autoridad de que gozan dentro del equipo.

Si las actividades hubieran de desarrollarse en el ámbito de la escuela sería el maestro, juntamente con los jefes de grupo, quien distribuiría las tareas, dejando, en cambio, a estos últimos la dirección y presentación de los trabajos realizados.

El juego es otro medio de diagnóstico que permite al educador con capacidad de observación percatarse de la estructura social de su clase. En el juego existe un principio de selección similar al que se comprueba en la aplicación de los test sociométricos. La selección suele hacerse de acuerdo con las capacidades específicas que requiere cada juego o deporte de carácter competitivo, o en función de otras razones, como la amistad y la simpatía, si se trata de actividades lúdicas con un alto sentido cooperativo. En uno u otro caso se pone de relieve el grado de atracción o de rechazo de los individuos dentro del grupo.

Independientemente de su valor diagnóstico, el juego puede interpretarse como un medio para el desarrollo de la autonomía moral.

En él los niños se imponen el acatamiento de ciertas reglas. De este modo satisfacen su necesidad de justicia y de valoración social, ya que, mediante la aceptación de la regla, todos parten de condiciones análogas. Esto se logra alrededor de los ocho años, ya que a esta edad el niño siente intensamente la necesidad del reconocimiento de la eficacia de su actuación por los restantes miembros del grupo.

Gertrude Driscoll dice que el juego es excelente recurso para disciplinar el carácter, por cuanto que en él se desarrollan de un modo espontáneo

determinadas cualidades morales, como la decisión, la resistencia y la responsabilidad, y se acrecienta el sentimiento de solidaridad hacia los demás.

2.2.1 Socialización

La socialización es el proceso, por el cual los niños adquieren conductas, creencias, normas morales y motivos que son objeto del aprecio de su familia y de los grupos culturales a los que pertenece. Los padres son los agentes principales y más influyentes aún cuando no sean los únicos de la socialización, sobre todo durante los primeros años de vida, cuando mantienen característicamente interacciones más frecuentes e intensas con el niño que cualquier otra persona.

Tres procesos o mecanismos fundamentales contribuyen a la socialización. Desde un principio, los padres entrenan a los pequeños al recompensar (reforzar) las respuestas que quieren fortalecer y castigar otras respuestas que desean reducirlo o eliminar. Muchas de las actitudes de los niños se adquieren mediante la observación de otros y la estimulación de su conducta.

En tercer proceso más sutil, el de la indentificación, explica la adquisición de otras pautas de conducta, motivos, normas y actitudes complejas. En todas las culturas los niños tienen que ser socializados para ejercer algún control sobre los motivos o respuestas agresivas. Las formas y las cantidades de agresión que un niño exhibe dependen primordialmente de las experiencias sociales, entre las que figuran la cantidad de reforzamiento recibido por tal conducta, la observación e imitación de modelos agresivos y el

grado de ansiedad o culpa asociados a la expresión agresiva. La frustración produce a menudo un aumento de la agresión, pero los niños difieren ampliamente entre sí por lo que respecta a sus reacciones ante la frustración.

2.2.2. Agresión

"La agresividad forma parte de las modificaciones que se van produciendo en diferentes etapas del desarrollo infantil. La educación no podrá nunca eliminarla pero sí dominarla. Esto será posible si se emplean convencimientos racionales y sensibles, nunca métodos agresivos".⁽³⁾

La agresividad es una característica bastante estable; los chicos que son muy agresivos durante el periodo preescolar suelen ser también muy agresivos más tarde, en su niñez, adolescencia y edad adulta.

Los niños altamente agresivos crecen en ese medio. Los miembros de sus familias estimulan y perpetúan sus respectivas conductas agresivas y los padres se muestran inconsecuentes en su manejo de las respuestas agresivas, reforzándolas unas veces y otras veces castigándolas severamente. Los niños que son víctimas del maltrato de sus padres suelen volverse altamente agresivos.

En los conceptos generales que los niños tienen de sí mismos influyen muchísimo sus relaciones con otros miembros de la familia.

Las madres de chicos que obtienen elevadas calificaciones en los tests de autoestima aceptan a sus hijos, les dan apoyo, se preocupan por ellos y son

(3) NAUTA. Escuela para padres. pag. 59

afectuosas. Estas madres establecen reglas consecuentemente y usan recompensas en vez de castigos en sus esfuerzos por cambiar la conducta de sus hijos.

En contraste, los padres de hijos que carecen de confianza en si mismos se muestran inconsecuentes en su disciplina, proporcionan poca orientación a sus hijos y generalmente usan castigos severos.

"Las prácticas de socialización duras pueden producir ansiedad intensa o excesiva en los niños. Para salvarse de los penosos sentimientos de ansiedad, los niños desarrollan mecanismos de defensa como la represión, la negación, el desplazamiento, el retraimiento y la agresión".⁽⁴⁾

Los psicólogos Mussen, Conger, y Kagan en su libro desarrollo de la personalidad del niño muestran que: las primeras señales de desarrollo de la conciencia se ponen de manifiesto en el segundo año y están relacionadas con prohibiciones en contra de actos específicos. Gradualmente, la conciencia del niño que tienen componentes tanto conductuales como cognoscitivos, se interioriza más y paulatinamente se van desarrollando normas más idealizadas.

Según Piaget, antes de los siete u ocho años de edad, el concepto de justicia que se ha formado el niño se basa en nociones regidas e inflexibles de bien y de mal aprendidas de sus padres, pero entre las edades de ocho a once años, se van desarrollando juicios que van siendo cada vez más igualitarios.

El desarrollo de la conciencia depende del nivel de madurez

(4) Mussen. *et. al.* Desarrollo de la personalidad del niño. p. 371

cognoscitiva y también de las influencias paternas y de otro carácter a que está sujeto el niño.

El desarrollo normal de la conciencia se facilita cuando: a) la propia conciencia y las normas morales de los padres son maduras y razonables pero no excesivamente rígidas, duras e inflexibles y b) la adopción de las normas de los padres por parte del niño se basa en la identificación y el modelamiento positivo.

La observación de modelos de los padres y la identificación de éstos últimos poseen máxima importancia para la adquisición de conductas prosociales como son la veracidad, la generosidad, la bondad, la consideración por los derechos y el bienestar de los demás.

El uso frecuente del poder (el control mediante la fuerza física o recursos materiales) por parte de la madre está asociado a bajos niveles de conducta prosocial, en tanto que la inducción (el razonamiento de las dolorosas consecuencias que puedan tener la conducta del niño para otras personas) está positivamente correlacionado con esta clase de conducta.

El control autoritario ejercido por los padres, combinación de cuidados y atenciones, control elevado y aliento positivo a los esfuerzos para obrar con autonomía e independencia por parte de los niños, da lugar en el niño de edad preescolar al desarrollo de su madurez, capacidad e independencia, así como de su dominio de sí mismo, del gusto por la exploración y de una orientación social extrovertida.

Las relaciones con hermanos y hermanas pueden ser también reguladores importantes de la personalidad y de la conducta social del niño. Los primogénitos se identifican generalmente con sus padres, adoptan los valores de los mismos y mantienen elevados niveles de motivación de logro.

Tiende también a ser más afiliatimotivados en la escuela, para lo cual es preciso poner en juego sus propios intereses, los cuales habrán de construir la base de los programas de enseñanza a ellos destinada; es preciso que las escuelas les proporcionen un ambiente que convierta al aprendizaje en una experiencia gratificante y con sentido para estos niños.

Es necesario introducir pronto en la experiencia de estos alumnos programas mejorados, innovadores y seguir haciéndolo a todo lo largo del curso de los estudios de estos niños.

Debido a que el niño se pasa más tiempo viendo televisión que dedicado a cualquier otra actividad, con excepción del sueño, la televisión puede afectar su conducta de manera considerable. De acuerdo con lo que se está retratando y con cual sea la conducta que se esté modelando, los efectos pueden ser positivos e incrementadores de la actividad prosocial, o negativos, y fomentadores de la conducta agresiva.

Los niños y los adolescentes tienden a reaccionar a los programas violentos con niveles más altos de conducta agresiva, lo mismo física que verbal, y con mayores actitudes agresivas. La televisión posee el potencial de ser igualmente útil fomentar la conducta social deseable.

La contemplación de programas en los que se presenta la cooperación, la simpatía, el compartir con otros y el comprender sus sentimientos produce algunos cambios positivos perdurables en la conducta de los niños, entre los que cabe mencionar el aumento de la cooperación, de los actos de cuidar y prestar atención a las necesidades de otros, la simpatía, la persistencia en las tareas y la capacidad de tolerar demoras.

2.2.3 Familia

La familia como forma básica de estructuración social está siendo actualmente cuestionada desde diversos puntos de vista en todos sus aspectos, social, educativo, político, etc.

No cabe la menor duda de que la familia y toda su amplia temática continúa despertando el interés más vivo desde todos los ámbitos de las ciencias humanas, sociales, políticas y económicas, se recalca que el futuro inmediato en lo social dependerá en gran parte justamente de la valoración que a la familia se le asigne y del papel que ésta desempeñe.

En la familia actual aunque coexisten muchos rasgos de lo tradicional se encuentran unos aspectos claramente innovadores. En primer lugar se tiende a la desaparición de la rigidez en los roles familiares.

Este cambio viene dado principalmente por el acceso de la mujer al mundo profesional y por el principio de igualdad de sexos ampliamente superador de la patria potestad.

Las distintas influencias de la familia persisten a lo largo de toda la vida del ser humano.

La vivencia cotidiana, el correr permanente para estar mejor, ser más felices, tener más dinero, hacen perder de vista la verdadera importancia de los valores en la educación. Mucho se habla hoy en día de la disciplina, crisis de valores, carencia de valores, tanto se habla al respecto que ya no se tiene muy claro el verdadero significado.

Se culpa por igual a maestros, programas de televisión y malas compañías, cuando algo en forma evidente aparece ante nuestros ojos como una falta de los valores que defendemos y consideramos. Todos tienen su propia escala de valores, las familias lo han tenido aún antes de que nacióramos, no hay que robar, ser honrado, no mientas, la verdad ante todo, ser feliz y respetar al otro.

A veces se cree que es sencillo explicarle a un niño que está bien y que esta mal, se cree que con sólo decirles que hay que hacer, ellos aprenderán, y lo cierto es que lo único que se logra es calmar la conciencia. Antes de cambiar la conducta de los hijos debe cambiar la de los padres y antes de disciplinar a los hijos, los padres deben convertirse en "padres disciplinados".

Se sabe que compartir los útiles escolares, que tratar respetuosamente a los maestros, que las cosas que se piden amablemente está bien; y también se sabe que agredir a un compañero, que mentir y apropiarse de algo ajeno es incorrecto.

Se sabe y se le repite a los hijos hasta el cansancio lo que a veces se olvida es que el mensaje solo no resulta. Se predica con el ejemplo cuando se puede, cuando no se establece la propia jerarquía y se sacrifica algún valor por una causa que se considera válida.

Cuando se trata de la maestra o de la escuela, a veces se olvida que los niños escuchan y entienden. Se desconfía del cuidado de la escuela, se duda de la capacidad de los maestros para hacer su tarea se enojan con sus medidas disciplinarias. Descalifican sus acciones y a veces hasta su persona. Pero se pretende que los hijos les respeten y los obedezcan. La educación es cosa de todos los días y de cada momento.

Mucho puede hacer la escuela por los niños, puede promover habilidades, enseñarles contenidos, favorecer ciertas conductas aceptadas socialmente, guiarlos en la convivencia con pares. Pero no puede hacer más que la familia. No puede reemplazar a los padres.

Es en la casa donde se establecen las bases de una buena educación disciplinaria, son los padres el modelo principal de identificación, si yo, padre, lo incentivo a pelear, si tengo una actitud incongruente, si siempre encuentro la excusa justa para transgredir la norma, si permanentemente desvalorizo la escuela y a sus maestros, si yo, padre. no comparto el criterio de la escuela, difícilmente esta puede ser totalmente eficiente en su misión.

La sociedad delega en la escuela la función de socializar y de ser el primer contacto institucionalizado con los valores, creencia y conocimientos de

su cultura. Pero es la familia la que lleva o no a la práctica una vida acorde a los valores que proclaman.

Los niños encuentran en sus familias, en la escuela y en la sociedad en general, la formación de un espíritu crítico para construir su propia escala de valores.

Ningún sistema educativo es bueno o malo si no se toma el tiempo necesario para replantear la imagen del hombre que se quiere como punto de partida. La participación de la familia en el proceso educativo es tan importante y diversa que será injusto situarla como fuente de uniformidad en las características y rasgos de la personalidad de los individuos.

En la familia hay una enorme variedad de circunstancias que influye en la formación de los individuos, de tal forma que se hace una clasificación entre aquellas que tienen estatus social, solvencia económica, acceso a bienes culturales, residencia urbana, marginada, rural, etc.

Es decir que no se puede establecer un producto único para todas las familias cuando existe características y peculiaridades completamente diversas.

La influencia de la familia constituye piedra angular en el proceso educativo, por dos razones fundamentales:

- 1) La familia es el primer grupo humano con el que tienen relación los niños. Esta interacción inicial le provee de las habilidades primordiales para vivir dentro del núcleo social.

2.2.4 Características del niño en edad escolar

Las teorías sobre el desarrollo infantil han logrado precisar una serie de características del niño que ayudan al educador a adoptar medidas pedagógicas apropiadas a situaciones concretas.

Con esta finalidad se presentan a continuación algunos rasgos específicos del niño en edad escolar (primaria) sin pretender afirmar que estos sean los únicos ni necesariamente que se den en todos los niños de esta precisa edad.

El desarrollo del ser humano es un proceso continuo y no es posible determinar con precisión el paso de una etapa evolutiva a otra, menos aún las diferencias de un grado escolar al siguiente.

Con todas las limitaciones que esto supone, las investigaciones que ha realizado la psicología en el aspecto evolutivo de las personas siempre representarán para el maestro un marco de referencia de suma utilidad.

2.2.4.1 Características del niño de seis años.

La maestra Sara Mercado Gonzalez hace una relación de estas características en el libro de centros regionales de intercambio de experiencias docentes.

Las características del primer grado de la escuela primaria se engloban en torno a tres grandes direcciones: biológicas, psicológicas y sociales.

Características biológicas: a) La edad promedio de los alumnos de este grado es entre los 6 y los 7 años, no porque sea determinante este aspecto cronológico, sino que corresponde al momento de desarrollo mental indispensable para la comprensión de las dificultades programáticas del grado.

Esta edad corresponde también, a una etapa de transición entre la segunda y tercera infancia lo que sí influye en la flotación de características entre ambas etapas.

b) Las condiciones físicas características de esta edad son: un crecimiento lento y estable presentando gran diversidad de tallas y pesos influido en gran parte por el ambiente familiar y los rasgos físicos heredados de sus antecesores. Su constitución física es delicada y es propenso a ciertas enfermedades, las más comunes son catarros, fiebres, en general infecciones de la garganta, respiratorias e intestinales y con mucha frecuencia dichos males se agudizan para dejar de asistir a la escuela y constantemente se queja de algo.

c) "Esta constitución delicada lo hace propenso a la fatiga".⁽⁵⁾

d) Como atraviesa por un período de crecimiento, sus órganos de los sentidos no han alcanzado su pleno desarrollo, les llama su atención los grandes objetos y de colores brillantes; y en cuanto al oído les agrada la música fuerte, ruidosa para percibirla mejor.

(5) GESELL, Arnold. El niño de siete a ocho años. p. 20, 21.

e) Son inquietos, necesitan vivir en constante actividad, corren de un lado para otro, se arrastran, ruedan, brincan, saltan obstáculos reales o imaginarios, siempre quieren ayudar a mamá o a la maestra y nunca habrá espacio suficiente a su actividad.

f) Sienten necesidad y gusto por manipular; para satisfacer su natural curiosidad exigen la observación directa de los objetos a través del tacto y acercamiento de los mismos. Son confusos los conceptos derivados de los demás sentidos. (recorta, pinta, modela, etc.).

g) Su control motor es sumamente errático, tanto sentado como de pie; si está sentado no está quieto, se mueve constantemente o balancea las piernas, todo lo que esté a su alcance sufrirá el impulso de su empuje, es difícil que él sostenga objetos delicados, los tira, su torpeza y precipitación lo hacen propenso a las caídas.

h) Casi la generalidad de los alumnos de este grado tiene escasa habilidad manual para tareas delicadas o detallistas.

i) Generalmente el niño en esta edad, es goloso, de buen apetito y desordenado para tomar sus alimentos, puede pasar el día comiendo y puede comer mejor entre comidas que durante ellas y de ordinario pide porciones más grandes de lo que realmente pueda comerse, por tal desorden es propenso a dolores de estómago.

2.2.4.1.2 Características psicológicas

a) Los alumnos de este grado, según Piaget, están en la transición entre la etapa de pensamiento "intuitivo-concreto" y la etapa "lógico-concreto", el conocimiento de los objetos se apoya en situaciones objetivas y en sus propias vivencias.

b) Esta etapa de transición se caracteriza también por poseer un pensamiento prelógico mediante el cual se explica el mundo que lo rodea por la simple intuición o interiorización de sus particulares percepciones, en las que son determinantes su carácter egocéntrico, el dominio del propio "yo" sin intervenir en absoluto el pensamiento racional.

"Deforma la realidad por su fantasía o por su estado emocional adaptando el tiempo y el espacio a sus vivencias personales".⁽⁶⁾

c) Posee un fuerte sentimiento de egocentrismo, el centro del mundo es él, todo gira en torno a su "yo" y es muy difícil despojarse de este sentimiento, confirmado en su lenguaje, en sus juegos y en todas sus actividades y pertenencias.

d) Por la inquietud que le caracteriza y la propensión a la fatiga, su atención es dispersa, no puede sostenerlos por mucho tiempo en un mismo asiento, y menos aún en lo teórico o abstracto.

(6) CASTRO DE AMATO, Laura. La conducción educativa del primer grado. pp. 21-22

e) El escolar de este grado vive en un mundo fantástico, posee una rica y consistente fantasía, le agrada que ésta sea alimentada gracias a la narración de cuentos y también que se los lean, concibe las cosas como dotadas de vida, de movimiento y sentimientos semejantes a él, por lo que goza increíblemente con las caricaturas y las aventuras de monitos, su pensamiento es antropomórfico, no tiene tiempo de pensar si lo que lo transporta a este mundo mágico es verdad o mentira.

f) En esta edad el niño manifiesta una marcada curiosidad por todo lo que le rodea, en su afán de conocer el mundo, todo quiere saber y conocer y en la misma forma bloquea preguntas a todos sus mayores, como desarma y descubre, porqué se mueven los carritos o por qué habla o camina la muñeca. Toda herramienta y juguetes de índole mecánico le interesan muy especialmente. Es inquisitivo hasta llegar a la destructividad.

g) Para los niños de esta edad, existe la percepción sincrética, los alumnos en este momento de su vida precisamente, por su grado de inmadurez son incapaces de la actividad de análisis, perciben las cosas en su totalidad, tiene una imagen global de las mismas, pasan inadvertidas los detalles.

h) En los niños de 6 a 7 años se presenta una acentuada tendencia a la imitación. El modelo ideal en esta edad lo constituyen las actividades de los niños mayores y de los adultos en las cosas serias, jamás imitan a los niños menores y las cosas inanimadas, esta tendencia a la imitación es progresiva, como podemos apreciarla en sus juegos (imitan a sus papás, reproducen escenas familiares, representan a la maestra y en general, todas las

actividades de los mayores a medida que se amplia su radio de acción. No debe entenderse que esta tendencia a la imitación del niño en esta edad vaya en contra o anule su originalidad personal y evolutiva.

i) La actividad que puede considerarse como sinónimo del propio niño es el juego. Este constituye la actividad primordial, espontánea y natural en la niñez. En el momento que el niño cursa el primer año de la escuela primaria, el juego del alumno reviste dos aspectos: el juego de habilidades y el juego simbólico.

j) Otra tendencia notable en los niños de esta edad, es el coleccionismo, algunas veces colecciona piedritas, cartitas, florecitas, conchitas, botones, canicas o cajitas, no importa la cantidad ni el fin, algunas veces colecciona un mismo objeto, otras veces varía objetos a la vez; para comprobarlo basta revisar su mochila, las bolsas de los pantalones de los niños o el lugar donde guardan sus juguetes.

El primer juego es el que practica el alumno con gran placer para ejercitar sus habilidades a través de la competencia. El juego simbólico o de imaginación como su nombre lo indica, es una función por medio de la cual, se presentan las cosas a las que se les da un significado, que mediante su natural tendencia imitativa, le acerca al mundo de los adultos. A través del juego manifiesta abiertamente su egocentrismo, satisfaciendo las necesidades de su "yo" transformando a su gusto la realidad. Al llegar a la escuela para muchos niños sus juegos son solitarios, los símbolos que utiliza son símbolos para sí, no lo interesa que no lo sean para los demás.

Gradualmente aceptan la presencia de sus compañeros en forma recíproca y en grupos, ajustando su conducta, a las reglas establecidas para dichos juegos, ya con un carácter eminentemente social.

"En sus juegos grupales es indiferente que intervengan los niños de ambos sexos, los niños pueden participar cuando el motivo es la casa o la escuela, pero estos prefieren jugar a los soldados, a la guerra, a los vaqueros, a los ladrones, a las actividades que represente la construcción o el transporte, el manejo de bloques o la carpintería. A las niñas les agrada todo lo que se refiere a sus muñecas, sus ropas, o cualquier objeto pequeño de la casa, muebles, loza, cocina, etc".⁽⁷⁾

k) Lenguaje infantil; la adquisición y el desarrollo del lenguaje son determinantes para la comunicación y en consecuencia para la adaptación. Generalmente el lenguaje del niño en esta edad tiene muchas limitaciones, no es un verbalizador, es más rico en acciones que en palabras y refleja su egocentrismo así como el desarrollo de su inteligencia y el nivel o estímulos culturales donde se desenvuelve y en base a esto el maestro propiciará su desarrollo sistemático y corrección prudente y oportuna.

Otro medio de expresión en este momento es el dibujo, colorear, y copiar figuras.

En la coloración, es torpe y acompaña esta actividad de expresiones verbales, gesticulaciones y movimientos. Continuamente, extiende la lengua y se muerde los labios y se fatiga fácilmente por la fuerza que hace para tomar el lápiz.

(7) HERNANDEZ RUIZ, Santiago. El primer grado de enseñanza primaria. pp. 22-24.

2.2.4.1.3 Características sociales

a) Ya se dijo antes que al llegar al primer año el niño se integra al grupo e inicia el juego recíproco y grupal por la aceptación de las reglas convenidas, iniciándose por lo tanto como verdadera necesidad de ajuste, el juego socializado.

b) Sin proponérselo amplía su comunidad, con la opción de manifestar en sus amistades (generalmente primero es un solo compañero).

c) Se inician las valoraciones éticas, acepta y distingue lo bueno de lo malo, lo bonito, lo feo, lo que puede hacerse, lo que no debe hacerse, les gusta más ganar que perder y cuando esto sucede el maestro debe orientarlo.

d) Para los niños de esta edad el concepto de la propiedad es relativo, aumenta continuamente el número de sus posesiones (hurta lápices, gomas, estampas o materiales individuales).

e) En este momento experimentan una ardiente necesidad de aprobación, les agrada el elogio y desde luego no aceptan la crítica, menos aún en presencia de otras personas.⁽⁸⁾

2.2.4.2 Características del niño de siete años

El niño de 7 años tiende aún a ver todo en relación consigo mismo, comienza a salir del egocentrismo afectivo, siendo ahora capaz de entender

(8) CASTRO DE AMATO, Laura. Op. Cit. pp. 24-25

los sentimientos de los otros y de enriquecer los propios.

Debido a la transición entre el egocentrismo y la ampliación de las relaciones sociales, el niño adopta una actitud diferente ante las normas. Estas dejan de tener un carácter incuestionable, inmutable y rígido, convirtiéndose en reglas de convivencia que el niño reconoce como necesarias para su mejor incorporación al grupo.

Esto lo llevará a participar en la elaboración de las reglas de juegos (canicas, avión, juegos con pelota), así como en el control para que éstas se cumplan. Aún es mal perdedor, ante situaciones complejas se retira irritado, o bien, se refugia en un rincón apartado para llorar y le avergüenza mucho que lo descubran. Es un período de sentimientos ambiguos, por un lado considera necesaria la existencia de reglas para la organización del juego, pero, por otro, estima que con él debe hacerse excepciones.

El niño tiene mayor capacidad para realizar trabajo en equipo. Por lo tanto, es importante propiciar su participación para que se sienta realmente un miembro integrante del grupo escolar y pueda incorporarse a las normas y costumbres reguladas socialmente.

Se relaciona afectivamente con otras personas además de sus padres, siendo, menos impulsivo y egocéntrico en cuanto a sus sentimientos. En esta etapa, al niño le interesa ser agradable a los demás. Da pruebas de preocupación por algunos aspectos referidos al orden y puede asumir responsabilidades con gusto.

Atraviesa una etapa de transición en el aspecto físico, lo que puede provocar algunos cambios en su comportamiento. Así, la caída de los dientes de leche, la aparición de los primeros molares y el aumento de peso y talla pueden ocasionarle cierto malestar en cuanto a la percepción de su propio cuerpo.

Al tener conciencia de si mismo; el niño se plantea el problema de su propio nacimiento y manifiesta a la vez curiosidad hacia todo lo que atañe a la procreación, el embarazo y el desarrollo anatómico. Las respuestas reales y concretas a las preguntas de los niños contribuyen a que adopten una actitud sana ante su propia sexualidad.

En esta etapa va a disminuir su agresividad y temor por el progenitor del mismo sexo, identificándose con él y superando paulatinamente la excesiva fijación afectiva hacia el sexo contrario. Los varones querrán ser como su papá y dejarán de requerir la presencia y el apoyo constante de la madre.

Las niñas por su lado, adoptarán las actitudes y roles femeninos, por su identificación con la madre. Al mismo tiempo, niños y niñas diferenciarán sus juegos. Grupos de varones jugarán a la pelota o a las canicas y grupos de niñas jugaran al avión o a la reata. Aunque la preferencia por ciertos juegos no deja de estar determinada socialmente.

Es más reflexivo que el de primero, piensa un poco antes de hablar y es capaz de retener su atención por periodos más largos.

El pensamiento del niño permanece aún muy ligado al mundo real. Se van estructurando las nociones de espacio, tiempo, causalidad, movimiento, número, cantidad y medida; así como las relaciones entre el todo y sus partes, entre clases y subclases, entre otras.

Conforme va cediendo su egocentrismo y aumentando su capacidad de establecer relaciones, se va iniciando en la comprensión de la invariabilidad de la materia, o sea, comprende que algo permanece constante a pesar de cambios aparentes.

El pensamiento del niño adquiere características lógicas, a la vez que reemplaza, paulatinamente, la intuición que utilizó en el período anterior. De ahí que esta etapa sea conocida como la del pensamiento lógico.

La lógica del niño se relaciona con cosas concretas, ya que aún no es capaz de manejar abstracciones. Sin embargo, puede diferenciar su propio punto de vista de los demás y sostener discusiones en las que respete la opinión de los otros sin descuidar la suya.

Puede prever, en parte, las consecuencias de las acciones propias y las ajenas, sobre sí mismo y sobre los demás, lo que le prepara el camino para llegar a la etapa del pensamiento abstracto.

Identificar las características de los objetos o de las situaciones y clasificarlas realizando comparaciones sistemáticas coherentes. Percibir las causas de un fenómeno o situación y generalizar posibilidades, causas o

fenómenos semejantes. Realiza con mayor eficiencia operaciones matemáticas, lógicas y espacio-temporales.

Las formas fantásticas y mágicas de representación del mundo son sustituidas por nuevas formas de explicación, que implican la reestructuración de la realidad por medio de la razón. El niño es capaz de inferir la relación existente entre las necesidades del hombre y el medio.

El niño trata de tomar conciencia de la relativa situación de los objetos respecto a él mismo como punto de referencia, y reconoce la situación de unos objetos respecto a otros. Empieza a organizar el espacio en el que vive, el cual percibe en tres dimensiones, integrando e interiorizando sus experiencias de “encima-debajo”, “derecha-izquierda” y “delante-detrás”, a partir de él mismo y de otros objetos como punto de referencia. Unido a la organización del pensamiento y el lenguaje, se manifiesta el desarrollo de las posibilidades motoras.

La coordinación se está afianzando y aunque no está totalmente desarrollada, el niño se interesa en juegos de grupo y competencias organizadas. Le gustan los ejercicios de relajación y contracción muscular. Es capaz de adoptar posturas correctas al caminar y sentarse y advierte la importancia de éstas para facilitar sus movimientos respiratorios.

Puede caminar equilibrando un objeto sobre diferentes partes del cuerpo, manteniendo su equilibrio postural. Desempeñan un papel importante en esta etapa, los juegos de equilibrio y los saltos de longitud y de altura.

"Para expresarse a través de la escritura el niño necesita ver, recordar y transcribir de izquierda derecha empleando la coordinación psicomotriz".⁽⁹⁾

2.2.4.3 Características del niño de ocho años

El niño de ocho años se encuentra en una etapa de su vida en que está en pleno progreso de integrarse al mundo social, advierte en si la transformación de que esta siendo objeto; va teniendo conciencia creciente de si mismo como persona, y es capaz de conversar con los adultos. El niño en esta período vuelve a sentir el deseo de expansión del que se había alejado en el retraimiento de los 7 años.

Se siente atraído por su medio ambiente y puede pasar días examinando y explorando con detalle lo que le interesa. Al niño de esta edad le caracterizan tres elementos principales: velocidad, expansividad y afán valorativo. Es notable su avance en el orden lógico, el desarrollo de su conciencia moral y el interés con que ansía conocer los motivos de actuación de las personas que le rodean, particularmente los adultos.

El niño de ocho años puede diferenciar con claridad entre los seres que tienen vida y los que no la tienen, así como entre los objetos naturales y los hechos por el hombre. Sin embargo, no distingue claramente entre lo que sucede en el exterior y lo que pasa en su interior.

Se interesa por conocer las causas de los fenómenos, comienza a hacer deducciones basándose en la relación que tienen entre si los seres, fenómeno

(9) SEP Libro para el maestro de segundo año. pp. 50-52

y objetos, y así puede llegar a la conclusión de que un objeto es mayor que otro y menor que un tercero. Se da cuenta que las propiedades de los objetos no son permanentes, sino que pueden cambiar de acuerdo con el medio en que se encuentren. Empieza a identificar ciertas propiedades más o menos constantes de los objetos como la conservación de su materia.

Agrupar objetos basándose en sus propiedades comunes y los ordena en forma creciente o decreciente, sin embargo, en todas estas operaciones de clasificación todavía procede de manera intuitiva por medio del ensayo y el error, de manera que ante situaciones similares tiene que volver a empezar.

Puede proponer varias soluciones para un mismo problema ya que su pensamiento va siendo más lógico, aunque todavía muy ligado a la experiencia concreta y necesita apoyarse en cosas que pueda tocar y ver, es decir que debe partir de la manipulación de objetos y de referencias concretas para reducir sus conclusiones.

En relación con el lenguaje, empieza a descubrir que palabras pueden tener diferentes significados según el contexto donde se encuentren. Las formas de expresión oral que le resultan más fáciles son el diálogo y la descripción, aunque es capaz de elaborar oralmente y por escrito pequeñas narraciones de cuentos o experiencias propias. Sus avances en la concepción del tiempo le permiten relacionar primero y último; antes y después; principio y fin; ayer, hoy y mañana.

Se interesa por los relatos históricos pero recién a los nueve y diez años será capaz de ubicar en el tiempo a una serie de personajes históricos con una secuencia más o menos aproximada.

El niño comienza a sentir menos atracción por las actividades y juegos individuales, interesándose en buscar a los demás, aún cuando su grupo de amigos no adquiere todavía solidez ni consistencia. Mantiene amistades poco homogéneas tanto en edad como en sexo. Se da cuenta que en ciertas situaciones tiene que pedir ayuda a otros, y es a su vez capaz de ayudarles a lograr sus objetivos.

Sus relaciones sociales se amplían y traspasan los límites de la familia. El niño adquiere buenas relaciones interpersonales de sus experiencias en una variedad de situaciones; familiares, con sus amigos y compañeros de clase.

Es más objetivo para evaluar las figuras de autoridad y empieza a dejar de idealizar a sus padres y maestros.

Es capaz de identificar en si mismo y en los demás emociones tales como la felicidad, la tristeza, la ira. Empieza a desarrollar un sentido elemental del deber y la justicia, imponiéndose a si mismo cierto grado de disciplina aceptando las normas del grupo y exigiendo que sean respetadas. Les gusta participar en la organización de juegos y trabajo, proponiendo sus propias reglas.

El dominio de los movimientos corporales básicos, su control postural, su marcado progreso en actividades que implican mayor equilibrio y

coordinación visomotora, se reflejan en la realización de actividades compuestas, la facilidad con que controla la dirección, velocidad y distancia, y el control de la presión que imprime a los movimientos requeridos en la motricidad fina.

El niño demuestra un mayor control en el efecto del movimiento sobre los objetos y puede combinar las destrezas adquiridas convirtiéndose en patrones motores automatizados. El control de la presión se ve claramente expresado en la manera como guía su grafismo, así como en el destreza con que realiza los trabajos manuales y artísticos.

Estos trabajos, los juegos de construcción, los rompecabezas y el uso de algunas herramientas, le ayudarán a desarrollar su motricidad física. Es el momento adecuado para perfeccionar la escritura, ejercitándola con discreción en textos breves y de interés para él.⁽¹⁰⁾

2.2.4.4. Características del niño de nueve años

Nueve años es la edad intermedia, la automotivación es la característica principal del niño de nueve años. Es la clave para comprenderle en su progreso hacia la madurez.

Rasgos de madurez: Los rasgos de madurez que siguen no deben considerarse como normas rígidas ni como patrones. Sirven simplemente para ejemplificar las clases de conducta deseable ó indeseable que tienden a

(10) SEP Libro para el maestro de tercer grado. pp. 11-13

presentarse a esta edad. Cada niño posee un modo individual de crecimiento, que es único. Los rasgos de conducta aquí delineados pueden usarse para interpretar, su individualidad y para considerar el nivel de madurez que ese niño ha alcanzado.

2.2.4.4.1 Características motrices

a) Actividad corporal.- Trabaja y juega mucho. Es mas hábil en su comportamiento motor y le agrada ostentar su habilidad. Su regulación del tiempo se halla también sometida a mayor dominio. Demuestra gran interés por deportes de competencia. Los varones son rápidos para adoptar una postura activa de lucha y se golpean y pelean entre sí.

b) Ojos y manos.- Puede usar las manos, por lo general independientemente una de otra. El niño, pellizca, manosea y juega con el borde de un papel que está leyendo. Mira con los ojos bien abiertos y mantiene la mirada sin parpadear durante varios segundos. Puede ver conscientemente lo que mira, o puede enfocar sin mirar.

2.2.4.4.2 Higiene personal

a) Apetito.- Controla mejor su apetito que a los ocho años. Piensa más que antes en los alimentos.

Algunos comen de todo. Los alimentos sencillos son aún los preferidos. Los alimentos aplastados y la carne con grasa siguen sin gozar del favor del niño. La aceptación de postres y dulces registra un aumento.

b) Modales.- El comportamiento del niño en la mesa mejora porque la madre le dedica menos atención. Mastica con más facilidad y muestra menor propensión a hacerlo con la boca abierta. Ya no juega con la comida.

c) Dormir.- La preparación para acostarse ya no constituye un problema, al menos que se envíe al niño a la cama demasiado temprano.

Las nueve de la noche es una hora razonable, necesita aún que se le recuerde que es hora de acostarse, aún cuando sus programas televisivos lo mantienen informado de la hora. La mayoría se duerme hacia las 10 de la noche.

Los que se duermen tarde necesitan que se les apague la televisión, ó la lámpara. Tienen tendencia a encender nuevamente la televisión o la luz después de la hora de dormir. Duerme bien y en general tranquilamente. Algunos niños despiertan gritando a causa de sus pesadillas, pero se tranquilizan fácilmente. Como a los nueve años, duerme en total un promedio de diez horas diarias.

d) Baño.- No desea bañarse más que dos o tres veces a la semana. En conjunto, lleva a cabo todo el procedimiento del baño bastante bien y con relativa independencia. Aún necesita la indicación de lavarse los dientes y de lavárselos bien. También necesita que se le recuerde que debe lavarse las manos antes de las comidas.

e) Vestido.- Ha progresado en cuando a los toques finales de su vestimenta. Termina de abotonarse, anuda los cordones de sus zapatos y acomoda correctamente su camisa. No se interesa demasiado por sus ropas y

prefiere que la madre las saque del ropero y las extienda para él. No es muy consecuente en cuanto a la colocación de las ropas sucias en un canasto, a menos que tenga una muda diaria.

Es descuidado tanto para colgar sus ropas exteriores como sus prendas interiores. En cuanto llega a la casa descarga todas sus pertenencias, incluyendo las ropas, sobre la silla más cercana o bien las tira por toda la habitación. Los varones comienzan a interesarse por el peinado. Las niñas análogamente se muestran interesadas en peinarse solas, especialmente si no usan trenzas.

f) Afecciones somáticas.- Goza de excelente salud. Continúa reponiéndose rápidamente de sus catarrros. Quizás los niños que han sufrido previamente algún trastorno en los oídos, pulmones o riñones, muestran cierta recurrencia de estos males entre el octavo y el noveno año, y quizá sufran alguna enfermedad prolongada. Muchos niños se quejan considerablemente, en especial de dolores de cabeza y de estómago y estas quejas se producen, sobre todo, cuando la madre ha encargado al niño alguna tarea que le resulta desagradable.

g) Descargas tensionales.- Unos niños continúan chupándose el dedo, pero sólo a intervalos poco frecuentes. Los varones especialmente necesitan al parecer "descargar energía". A menudo luchan entre ellos y parece que no pudieran vivir sin llegar a las manos. Rezonga, refunfuña y encuentra defectos en los demás en relación con acontecimientos específicos.

La liberación de tensión mas característica de esta edad tiene lugar mediante movimientos motores finos.

El niño se pellizca los dedos, se tira de la cutícula, se pasa la mano por el cabello o arrastra los pies.

2.2.4.4.3 Expresión emocional

Comienza a adentrarse en el reino de las emociones más positivas. Quizás afirme que detesta ciertos trabajos, pero trata de llevarlos a cabo de todas maneras.

Puede mostrarse impaciente o irascible e incluso encolerizarse, mas todas estas reacciones son de corta duración. Quizás lllore, pero sólo lo hará si se siente suficientemente furioso ó si se ha lastimado realmente. El niño de nueve años es un amigo fiel y devoto. Sus amigos pueden acudir siempre a él en busca de protección y le trastorna verles disminuidos ó intimidados. Esta es una edad en la cual el niño se impresiona ante todo lo que se le cuenta. Es una edad en la que se predomina un intenso tono afectivo.

2.2.4.4.4 Temores y sueños

El niño dice de sí mismo: "No me asusto fácilmente" sufre en verdad, muy pocos temores. Si bien es cierto que acusa pocos temores, lo aquejan numerosas preocupaciones. Lo perturban los pequeños errores que comete. Tiene impaciencia a cruzar una calle cuando está encendida la luz roja. Lo preocupa la posibilidad de un fracaso en sus estudios o la de cometer un error

en una situación social, tal como dar la mano izquierda en lugar de la derecha, o la de no comportarse a la altura de otros niños.

Necesita confianza ó elogios, para sentirse seguro de sí mismo.

2.2.4.4.5 Personalidad y sexo

Puede pensar y razonar por sí solo. Por lo general, uno puede fiarse de él: si dice que ha hecho algo realmente lo ha hecho, es digno de confianza.

Posee una nueva capacidad para aplicar su inteligencia a una tarea y llevarla a buen término. Las buenas relaciones con los demás tienen gran importancia para el niño de nueve años. Está ansioso por agradar. Desea que lo quieran y anhela las distinciones. Se empeña en hacer favores y el elogio es su mejor estímulo. Este es el primer año en que el niño se controla lo suficientemente bien para trabajar con intención de servir a los demás.

2.2.4.4.6 Relaciones Intrapersonales

Esta tan atareado con su propia vida que exige mucho menos de su madres. Con todo, cuando ella le ordena algo responde por lo general de buena gana e incluso puede interrumpir sin resentimiento alguno lo que está haciendo en ese momento. En algunas ocasiones se halla sumamente absorto en sus actividades y quizás no oiga el pedido de la madre.

Está menos dedicado a tareas de rutina y realiza más tareas momentáneas, sea que se le ordene, sea espontáneamente. No necesita la

seguridad de una recompensa mucho menor que antes. Ya no es necesario que la madre esté en casa cuando el niño vuelve de la escuela, a muchos niños de esta edad se les puede confiar la llave y dejarlos a cargo de la casa durante un lapso breve hasta que la madre regrese.

No se requiere la presencia del padre tan activamente como antes. El niño está tan atareado con sus propias actividades y con sus amigos, que comparte menos cosas con el padre, excepto cuando hacen juntos algún viaje especial. Sienten mucho cariño hacia su padre, goza discutiendo asuntos diversos con él y es especialmente sensible a toda crítica paterna.

Por lo general, no presenta problemas en cuanto a su relación con hermanos mayores o menores. La tendencia a tener amigos especiales, en formación como hemos visto a los ocho años, se acentúa a los nueve. Elige como amigo íntimo sólo a un individuo de su propio sexo. Los niños de nueve años sienten gran atracción por la conversación entre ellos. Los temas favoritos son el fut-bol y los programas televisivos. Gusta del juego colectivo dotado de cierta medida de organización.

2.2.4.4.7 Juegos y pasatiempos

Gran parte de su tiempo lo dedican a actividades solitarias, tales como la lectura ó ver la televisión. Quiere hacer continua e interminablemente todo aquello que le produce satisfacción. Ambos sexos gustan por igual de la bicicleta, patinar sobre ruedas, nadar, deslizarse.

a) Lectura.- Es muy aficionado a los libros de historias, así como los de aventuras, de guerra y de grotesco humor doméstico.

Sabe de memoria la hora de los programas televisivos. Las novelas de misterio y las policiales adquieren mayor importancia, si bien adhiere aún a unas pocas y seleccionadas historias de aventuras y continúan atrayéndole los programas sobre la vida doméstica, los programas de preguntas y respuestas, los didácticos y los programas cómicos para adultos.

2.2.4.4.8 Vida escolar

Al niño le gusta la escuela. Tiene mejor dominio del tiempo y ahora es responsable de su llegada temprano. Algunas veces olvida su material escolar aunque haya planeado de antemano y colocado sus cosas en un lugar conveniente.

Relata en la escuela las actividades domésticas más de lo que relata en su casa las actividades escolares. En la escuela, cuenta una larga, detallada y estirada historia sobre el programa de la televisión que ha visto o sobre alguna película que ha visto. En la casa, los relatos son principalmente sobre sus materias: En cuál es mejor, quienes son mejores que él, etc. Las maestras afirman que el cuarto grado es un grado difícil. El niño quiere ser independiente de la maestra pero desea que en su trato con él, se muestre razonable, y cualquier decisión que él siente injusta le afecta profundamente.

En el aula, parece más ordenado y cumple sus tareas con mayor rapidez. Cada niño tiene su manera individual de entrar en el aula. Uno arroja

sus libros sobre el pupitre y otro deposita los libros cuidadosamente. Unos pocos niños necesitan una palabra de la maestra para empezar a trabajar; pero, una vez comenzada la clase, sacan un libro, hacen uno o dos comentarios sobre la tarea y ponen manos a la obra. El niño de nueve años tiene una mayor capacidad independientemente.

A la hora del descanso, se produce una agitación general: Algunos niños se apresuran a dejar sus hojas sobre el escritorio de la maestra, mientras otros siguen trabajando hasta completar lo que están haciendo. En algunas ocasiones, la totalidad de la clase se interesa tanto en el tema que la discusión o la lección continúan durante el recreo. Se interesa por las conquistas que lleva a cabo en sus materias escolares y le agrada ser calificado en ellas. Está ansioso por obtener buenas notas y trabaja con miras a ello. El fracaso puede desalentarlo.

2.2.4.4.9 Sentido ético

Como regla general, responde bien a cualquier cosa que se le exige, a condición de haber oído.

Las intenciones del niño de nueve años son con frecuencia, más elevadas que sus actos. Quiere realmente ayudar y aliviar el trabajo de la madre, mas carece de espontaneidad para realizar cosas. Acepta con facilidad la culpa si le corresponde, no lo altera sobremanera la acusación de algo que él no ha hecho. Tiene menos necesidad que antes del propósito de ser bueno, pues ahora lo es más naturalmente. Le preocupa más las cosas que no ha hecho que las cosas que efectivamente ha hecho. Si ha hecho algo malo,

siente la necesidad de confesarlo a su madre. No aborda directamente el tema que le preocupa, pero se aproxima a él prudentemente. Acepta la disciplina con relativa facilidad. Necesita aún que se le recuerden las cosas.

2.2.4.5 Características del niño de diez años

Los diez años ocupan una posición interesante y altamente significativa en el conjunto del desarrollo humano. Ellos marcan la culminación de una década, de desarrollo básico iniciado en el período prenatal. Una década de vida adolescente se abre ahora ante sus ojos.

2.2.4.5.1 Rasgos de madurez

a) Sistema de acción total.- Enfrenta las situaciones con sinceridad y no se cohibe. No teme hacer preguntas para colocarse en el buen camino. Está lleno de buena voluntad, sin mostrar un afán exagerado.

Prefiere la actividad, y la calle es su mayor amor. Lo que más le gusta son los juegos fuera de su casa que le exige la actividad de sus grandes masas musculares y andar en bicicleta.

2.2.4.5.2 Cuidado personal y rutinas

a) Alimentación.- Se dan cuenta ahora que comen más que antes en algunos casos el apetito presenta cambios.

A los diez años son mas las comidas que gustan al niño que las que le disgustan; en realidad, puede suceder que le guste prácticamente todo. Los rechazos son expresados en forma dramática con un elocuente gesto en que se finge el vómito.

A la mayoría de los niños de diez años le gusta comer entre comidas.

b) Sueño.- En general, la hora de irse a la cama es entre las nueve y las diez. Los varones se acuestan y duermen con mayor facilidad y rapidez que las niñas. Las niñas a menudo tienen dificultades para dormirse.

Es común que vean un programa televisivo, o que se queden despiertas, simplemente pensado, antes de dormirse.

Todavía puede tener pesadillas, aunque declara una cercana reducción en su número. Observa que los sueños desagradables ocurren preferentemente cuando está resfriado, ó cuando tiene miedo de las cosas que ha leído ó visto. El momento de despertarse ó levantarse generalmente no constituye ningún problema para el niño de diez años. Muchos son, incluso, madrugadores, especialmente los varones. Las siete es la hora más común de levantarse.

c) Aseo personal.- Parece haber algo incompatible entre el jabón y el agua, por un lado y el niño de diez años por el otro.

Puede llegar incluso a considerar martirizante la limpieza, desdeñando toda higiene y burlándose de los amigos que tiene las manos limpias. En

cuanto a los demás aspectos del aseo personal, cepillarse los dientes, cortarse las uñas se hallan más allá de los dominios del niño de diez años.

Algunas madres siguen preparando las ropas para el niño cuando éste se acuesta pero si no le gusta la elección de su madre, no tiene ningún inconveniente en modificarla.

d) Trabajo.- El niño de diez años no es precisamente trabajador. Siente poca inclinación por el trabajo. Aún cuando se le pague por la realización de una tarea.

2.2.4.5.3 Emociones

En general para el niño de diez años la vida es buena, tan buena que ni siquiera tiene que pensar en ella. Puede mostrarse algo confundido cuando se le formulan preguntas específicas sobre su estado emocional. En conjunto, la vida es mejor a los diez años que antes, especialmente porque "puede hacer una cantidad de cosas que antes no podía". Es un hombre de acción más que de pensamiento. Los temores pierden intensidad en esta época. El antiguo miedo a los perros y a la obscuridad puede hallarse en vías de resolución ya que comunica espontáneamente que no les teme.

La expresión emocional más universal a los diez años es, por raro que parezca, la ira. Esta simpática criatura de diez, satisfecha de sí misma y dispuesta a colaborar con los demás, estalla de pronto en inequívocos ataques de ira. Es ligero de manos; pero no sólo golpea con los puños sino que también da puntapiés y hasta muerde.

Siempre puede encontrar un desahogo para su irritación como, por ejemplo, ir y contarle todo a su perro o proyectar algunas venganzas que jamás llega a ejecutar. Lo más característico de los ataques de cólera del niño diez años es la intensidad que alcanzan y su corta duración. Al igual que en sus expresiones de ira ó de alegría, tiene ataques repentinos de cariño por sus padres, que vuelca en expresiones físicas tan cálidas como los abrazos y los besos.

2.2.4.5.4 El yo en crecimiento

El niño de diez años ha alcanzado la feliz facultad de hallarse seguro de sí mismo de estar contento consigo mismo. Se dice que su yo es "lo que piensa en su interior no lo que le dice". Relaciona estos pensamientos con la cabeza, el cerebro ó la mente, que son los lugares donde generalmente localiza el yo. Ya tiene ciertas ideas de cuales son sus mayores méritos y sus mayores defectos. En general, se siente feliz consigo mismo, con su edad, con sus padres y con su hogar. La mejor época es "ahora" los diez años, pues según los niños de esa edad uno no es ni demasiado chico ni demasiado grande.

2.2.4.5.5 Relaciones interpersonales

Si alguna vez la palabra "familia" adquiere, su verdadero significado, ello ocurre cuando el niño tiene diez años de edad. En realidad, no hay otro padre o madre que supere a los suyos ante sus ojos. Su hogar es perfecto y hasta sus hermanos, si no hay una diferencia de edad demasiado escasa y no le fastidian todo el día, se convierten en parte del activo familiar. Transcurrida

esta época deberá pasar bastante tiempo para que el niño vuelva a participar de las excursiones familiares con indiferente adaptabilidad y plena alegría.

La madre vuelve a ser el centro del universo, tanto los varones como las niñas se llevan bien con ella, actualmente la camaradería del padre se ha convertido en su nueva atracción. Y el padre puede disfrutar tanto de este vínculo amistoso como el niño. Se lleva algo mejor que antes con los hermanos mayores, pero frecuentemente los consideran un estorbo, especialmente cuando van con cuentos. Quiere mucho a los amigos pero a los que mas quiere es a sus amigos del barrio.

2.2.4.5.6 Actividades e intereses

El juego es la meta última de la vida de la mayoría de los niños de diez años. La escuela y los hábitos son considerados simples interrupciones de esa vida de juegos de tan enorme importancia. Los animales en general y especialmente los domésticos presentan un enorme interés para los chicos de diez años. Si bien jugar en casa por lo general produce un placer inferior a jugar en la calle, puede pasar gustoso horas enteras en su casa, especialmente con la compañía de algún amigo. La vida relativamente activa del niño de diez años pasa a veces por momentos de reposo. Se entretiene con la televisión.

2.2.4.5.7 Vida escolar

Si se le da la oportunidad, puede llegar a gustarle realmente la escuela. Quiere a la maestra y le gusta aprender. Pero lo que más le gusta no es que le

enseñen sino que contengan despierto su interés con un estímulo suficiente. Administra bien su tiempo, de mañana hace sus preparativos para ir a la escuela con tranquilidad y sin sobresaltar. La maestra tiene importancia para él, pero no al centro de su interés. Generalmente la respeta y con frecuencia acepta su palabra, aún más que la de los padres, como ley.

2.2.4.5.8 Sentido ético

Ya no se halla limitado al mundo infantil. Comienza a ingresar al universo adulto, al de los ciudadanos. Según sus padres tiene un código moral estricto, un fuerte sentido de la justicia y de la nobleza que lo lleva al punto de exhibir indignación ó presumir de justo.

Le preocupa intensamente la justicia, en particular con referencia al trato que sus padres les dan, a él y a sus hermanos. En general se muestra educado y obediente, pero cuando siente que determinadas decisiones no son justas tiende a discutir con sus padres.

2.2.4.6 Características del niño de once años

Los once años señalan el comienzo de la adolescencia. Dentro de los síntomas que presenta se encuentran: inquieto, investigador, charlatán, le gusta andar siempre de un lado a otro, padece de hambre voraz y constante, cada vez formula más preguntas sobre los adultos. No le gusta estar solo y acude a toda suerte de recursos para explorar las relaciones con sus padres y camaradas.

2.2.4.6.1 Rasgos de madurez

La incesante actividad corporal y el consumo de energías, tan evidentes y a menudo tan difíciles de contrarrestar a los once años, constituye la manifestación exterior de un agitado proceso de transformaciones internas. Su actividad especialmente cuando se haya restringido de algún modo, es tan constante que a veces marea observarlo. Salta en la silla, se hamaca de atrás hacia adelante, las manos se hallan en una constante actividad, si tiene un objeto en la mano lo tira hacia arriba recogéndolo en el aire.

Con ésta constante energía no es nada extraño que algunos niños de once años sientan necesidad de zapatear por la casa entera o de realizar toda clase de alborotos.

2.2.4.6.2 Cuidado personal y rutinas

a) Alimentación.- Algunos niños de once años adquieren tal voracidad que se ven forzados a asaltar el refrigerador, la despensa u otras fuentes de alimentos. A menudo tienen manía por algunos alimentos y entonces los comen en gran cantidad. Algunos padres consideran imposible, que sus hijos tengan tanta hambre y tan poco control. Pero a los once años es igualmente probable que ésta voracidad sea seguida por un apetito sumamente escaso.

La vista de un alimento desagradable puede hacerles pasar por completo el apetito.

Aunque las preferencias o rechazos de los alimentos son intensos pueden registrarse algunos cambios. El alimento preferido hoy puede ser rechazado mañana. Así el niño puede rechazar los huevos una vez que aprende que de la yema nace un pollito. Los padres deben respetar algunas de esas negativas aparentemente irracionales hasta que el niño se encuentra en condiciones de elaborar nuevas relaciones conceptuales.

b) Sueño.- La hora de acostarse y el niño de once años no se llevan muy bien. Las nueve puede ser hora teórica de acostarse, pero en la práctica se acuesta con más frecuencia a las diez. Le desagrada profundamente acostarse demasiado temprano. Su hora de acostarse puede variar de acuerdo con las tareas que tiene que hacer, sus deberes, los programas de televisión, y siempre que puede utiliza cualquier pretexto para quedarse levantado un poco más.

c) Aseo personal.- Ante las dificultades cada vez mayores que presenta, de día en día, resulta a la vez sorprendente y satisfactorio comprobar una menor resistencia al baño. Sin embargo lo sigue considerando una molestia y sólo se siente dispuesto a tolerarlo cuando tiene tiempo.

Ya experimenta dentro de sí algunos impulsos favorables al baño, pero éstos aparecen sólo de vez encuando. Así puede bañarse dos o tres noches seguidas por propia iniciativa y luego no volver a hacerlo durante diez días o más.

Es ésta la edad en que comienza a insinuarse la conciencia de un nuevo yo social en el cuidado del cabello y los dientes. Los dientes, olvidados en

g) Emociones.- En esta edad el niño ya es consciente de sus estados de ánimo. Sabe cómo se siente aunque frecuentemente no sabe por qué. Sabe, por ejemplo, que cuando despierta a la mañana se encuentra malhumorado, atravesado y rezongón. Y sabe también que a medida que avance el día, la luz y la alegría vendrán solas, especialmente cuando ocurre algo agradable.

En ocasiones se puede encontrar un niño de once años capaz de decir porqué se siente tan malhumorado por la mañana. Por lo general es porque tiene demasiado que hacer, no tiene tiempo para jugar y se levanta cansado. Pese a que la mayoría de los niños de once años se sienten a menudo verdaderamente felices, muchos comienzan a tener momentos de inusual tristeza. La falta de popularidad de las niñas entre los varones puede provocar también sentimientos de depresión en aquellas.

Una emoción mucho más común es la de la ira, que se manifiesta a través de arranques repentinos de furia, casi siempre incontrolados, especialmente cuando se dirigen contra un hermano menor.

Cuando está irritado, el niño tiende a llorar con más facilidad a los once años que a los diez años. Los desengaños y las heridas afectivas provocan lágrimas. Los varones lloran con la misma frecuencia que las niñas. El niño se torna mas miedoso a los once, lo que parece asustarlo principalmente es la soledad. Esto puede explicar su constante presencia en el círculo familiar y el poco tiempo que pasa en su habitación.

h) El yo en crecimiento.- Cuando los padres, o cualquier persona que deba tratar con niños, conocen las leyes del crecimiento, no les sorprende que

a un estado de calma siga inevitablemente otro de agitación. De otro modo el crecimiento no sería posible.

El niño de once años, está lleno de paradojas. Es muy "bueno" durante cierto tiempo y luego perfectamente "perverso". Puede ser terrible en la casa y suave, generoso y encantador fuera de ella. Parece muy seguro de sí mismo y al mismo tiempo no soporta que se le contradiga.

A medida que lo culpamos menos y tratamos de entenderle más, nos vamos dando cuenta de que las cualidades típicamente desagradables en esta edad, su egoísmo, su intratabilidad no son sino expresiones de su búsqueda del yo, yo que procura encontrar y remodelar en este nuevo ciclo del crecimiento comprendido entre los once y los 16 años.

i) Relaciones interpersonales.- Convendría que los padres hicieran una lista del tipo de cosas que ellos quisieran del niño y luego otra de las que éste estaría o no dispuesto a tolerar. La lista de los padres es bastante larga:

- 1.- Ser más rápido.
- 2.- Trabajar más en la casa.
- 3.- Cuidar mejor la pieza.
- 4.- Ayudar a cuidar los animales.
- 5.- Ser más prolijo.
- 6.- Tener mejores modales en la mesa.
- 7.- Llevarse mejor con los hermanitos.
- 8.- Ofrecer menos resistencia para acostarse y levantarse.

La lista del niño es mucho más corta y no muy precisa:

- 1.- Ayudar cuando está bien dispuesto.
- 2.- Hacer prácticamente cualquier cosa, menos lavar los platos.
- 3.- Que no le griten.
- 4.- Que no le vayan con cuentos al padre.
- 5.- Que no le critiquen.

Por lo que se desprende de esta lista, el niño de once años no parece muy capaz de responder a las exigencias de los padres. Pero no todo es tragedia en la relación entre los niños y sus padres. A menudo se llevan mejor con sus padres que con otros.

Quizá a ninguna otra edad el niño se lleve tan mal con los hermanos. Pero pese a todas las dificultades y problemas con los hermanos situados en niveles cronológicos próximos, no hay un amigo más firme si éstos se ven en aprietos.

Las amistades no son tan casuales como a los diez años. Le gustan los amigos que tienen el "mismo carácter" o que son "razonables". Es por ello probablemente que se lleva tan bien con su mejor amigo. Por lo común los varones tienden más que las niñas a tener un gran amigo de su predilección, pero esto no les impide buscar la compañía de muchos otros niños para jugar. Su principal objetivo en la vida es divertirse en compañía.

j) Actividades e intereses.- El juego ya no es fundamental para un niño de once años a diferencia de lo que sucedía en un año antes. En sus

relaciones con la gente pueden incluir el juego; pero ahora la gente es en realidad más importante que el juego. Rara vez se ve solo a un niño de once años y casi siempre se lo encuentra en medio del círculo familiar, aún cuando se lleve mal con sus padres y hermanos.

Si se le obliga a quedarse solo, es posible que se convierta imaginariamente en dos personas, jugando él solo una partida de ajedrez o un partido de béisbol, lo cual le permite experimentar esa sensación de intercambio que tanto le complace.

Los intereses del niño de once años son muy similares a los de diez. Once años sin embargo no experimenta la misma urgencia que a los diez por salir a la calle y ejercitar continuamente su musculatura mayor. Si bien se mueve constantemente y le gustan las actividades motrices gruesas, es también un gran observador y explorador de todo lo que le rodea y, sobre todas las cosas le encanta conversar.

El niño de once años ya no tiene el afán de mirar a ciertos programas de televisión que tenía en otro tiempo considerando que existe un amplio margen de variaciones individuales, es interesante observar con cuánta frecuencia le aburren los programas que antes le apasionaban. Aunque puede manifestarse ya algún interés por la música transmitida por radio, les entusiasma mucho más escuchar discos. Dedicar más tiempo, esfuerzo, cuidado y verdadero interés al deporte.

k) Vida escolar.- Es evidente que al niño le gusta en algo la escuela, ello se debe a los demás chicos. Su necesidad de estar con niños de la misma

edad, aún cuando se lleva mal con ellos, es insaciable. Puede fastidiar, provocar, empujar, hacer burla o golpear a sus compañeros, muchas veces sin darse cuenta del peligro de lastimarlos y otras, sin duda con toda la intención de hacerlo, frecuentemente se le ve caminar por un corredor con el brazo sobre el hombro de un amigo del mismo sexo.

La maestra es probablemente el factor independiente más importante en la vida escolar de un niño de once años. Prefiere las maestras "exigentes", capaces de constituir un desafío para él. Le desagradan profundamente aquellas maestras que lo tratan como a un nenito. El niño quiere que su maestra haga chistes o narre cuentos divertidos.

Los maestros no tardan en descubrir a los "líderes" en potencia del grado y los colocan en lugares estratégicos, de modo que cada uno tenga su grupo. En sexto grado es muy común que los alumnos se encuentran inquietos y movedizos. Se le debe permitir pararse y andar por el aula y hablar, aunque no debe permitírsele que interrumpa el trabajo de los demás o que no termine el suyo.

Al niño de once años lo motiva empezar con ejercicios. Cantando una canción popular. Portar la bandera, saludarla, le rinden homenaje con vigor y entusiasmo. Lo que más le gusta es la práctica de deportes. El niño no es un animal plenamente socializado y necesita ayuda del profesor o de un compañero de influencia para comprender lo que hace y tratar de mejorar. La enseñanza escolar de una clase puede constituir una experiencia o bien sumamente interesante o extremadamente agotadora.

Le entusiasman las competencias de cualquier naturaleza. Incluso puede “romperse todo para ganarle a su mejor amigo”. Un método sumamente afectivo de competencia es el consistente en separar a ambos sexos. No sólo las matemáticas y la ortografía sirven para estos juegos, sino también la historia y otras materias escolares. En realidad sirven todos, salvo los estudios sociales, que parecen demasiado aburridos para la mentalidad del niño de once años. En matemáticas, los problemas también son demasiado complejos, si bien al niño le atrae el mecanismo de ésta disciplina.

Disfruta mucho sumar, restar y, sobre todo, demostrar su total dominio de la tabla de multiplicar. Las definiciones de vocablos son tan arduas para él como los problemas de matemáticas. Utiliza las palabras en oraciones, dentro de un contexto, y las separa en sílabas, pero detesta tener que definir las.

Le atrae mucho un buen cuento. Le resulta más fácil hacer oralmente que por escrito el resumen del libro que ha leído, pero suele irse por las ramas. Por ello es conveniente hacer que se circunscriba a un solo episodio. Pero aún con el mejor régimen de enseñanza, el niño no tarda en fatigarse. Este cansancio se pone de manifiesto en su inconsecuente patrón de aprendizaje; un día se desempeña perfectamente bien y al siguiente parece tonto ó distraído.

Al finalizar la jornada escolar, el niño evidencia la fatiga en su desatino general y, una vez que se ve libre, tiende a perder completamente el control. El docente sumamente exigido por sus alumnos, suele quedar tan rendida como éstos.

l) Sentido ético.- El niño no sólo está despertando de su mundo infantil, sino que se halla realmente en medio del curso del mundo adulto, intentando seguir uno y otro rumbo en un esfuerzo para determinar su propia trayectoria. A menudo se propone para sí buenas acciones y a menudo sabe lo que está bien, aunque no siempre lo haga. A veces se muestra desconcertado ante el bien y el mal y entonces es probable que se guíe por sus sentimientos o por su sentido común.

Su principal preocupación en el campo de la ética es la justicia. Posee un excelente medio de control en su conciencia. Esta puede remorderle obligándolo a pensar en alguna mala acción cometida. Esta preocupación puede conducirlo a los extremos opuestos: a la separación ó a la confesión a la madre; pero procura no acarrear complicaciones y es muy posible que no cuente nada en absoluto o que deforme la verdad según su propia conveniencia.

La verdad no es sagrada para el niño de once años. A esta edad le importa mas su protección y tiende a decir las cosas de modo de quedar él bien parado. No es que tenga precisamente la intención de mentir. Simplemente procura librarse de hacer algo o disimular algo que no ha hecho. Pero en general, cuando se trata de cosas importantes suele decir la verdad.

m) El niño experimenta perfectamente la diferencia entre el lento transcurso de las horas pasadas en la escuela y su vuelo vertiginoso cuando se divierte. No le resulta tan fácil definir el concepto de espacio como el de tiempo. Tiene algunas ideas muy precisas, aún cuando conciba al espacio como la "nada que existe siempre".

Se halla en perfectas condiciones de desenvolverse en su espacio inmediato. Puede ir sólo al centro de la ciudad, en colectivo, y puede acudir a sus citas sin necesidad de que su madre le recuerde el compromiso y la hora.

Acepta el hecho de la muerte con la misma simplicidad que a los diez años. "Si uno muere, se muere y se acabó". Pero le afecta la muerte de sus abuelos y parientes y le perturba aún más la muerte de algún animal querido.

La mayoría concibe a Dios como un espíritu o una persona imaginaria.

Es sorprendente la cantidad de niños de once años que creen en Dios pero sin sentir que El influya en sus vidas.

2.2.4.7 Características del niño de doce años

A los doce años el niño se vuelve menos insistente, más razonable, más compañero de los suyos, la vida se desenvuelve con mayor placidez tanto para los niños como para los adultos.

A través del sólo proceso del crecimiento, ayudado por el hogar y la escuela, el niño de doce años adquiere una nueva visión de sí mismo y de sus compañeros, ya sean o no de su misma edad.

En circunstancias favorables, un niño de doce años resulta una excelente compañía para conversar. La mutua comprensión puede traer aparejada, incluso, cierta situación de camaradería entre padres e hijos.

En todas las situaciones sociales el niño de doce años demuestra una tendencia a ensanchar su conciencia, buen signo éste de desarrollo psicológico. Esto se pone claramente de manifiesto en sus reacciones durante la entrevista. Se muestra amistoso, expansivo, dispuesto a colaborar y deseoso de agradar. Sus respuestas a las preguntas específicas carecen del carácter impulsivo e instantáneo de once años.

A los doce es menos voluble, más controlado y tiene un mayor sentido de la autocrítica. Como adultos, no debemos olvidar que se encuentra en las primeras etapas de la adolescencia.

Podemos considerar el nivel cronológico de los doce años como un período que normalmente beneficia la integración de la personalidad. Los rasgos fundamentales de razonabilidad, tolerancia y humor promueven los contrapesos necesarios en la organización de la conducta. Existen otros cuatro rasgos íntimamente relacionados con aquellos que tienden hacia el mismo fin integrativo: El entusiasmo, la iniciativa, la empatía y el conocimiento de sí.

Tiende a encarar las tareas que él mismo se ha propuesto, con energía y decisión. Le deleita el estímulo de debate y la discusión. Le gusta el deporte y los juegos principalmente por su práctica en sí. Íntimamente ligada al entusiasmo se halla la capacidad de tomar la iniciativa, ilustra esta facultad tanto individual como colectivamente.

Esta aptitud ejecutiva no proviene de un adelanto general sino de un simple sentimiento de confianza y seguridad en sí mismo.

Las buenas ideas exigen una ejecución inmediata cuando son estimuladas por la buena voluntad y el entusiasmo característico del niño de doce años. Sensible a los sentimientos de los demás, puede revelar un alto grado de consideración hacia sus amigos y hermanos menores.

Ya es algo más que medianamente consciente de que él, al igual que todos los demás, sufre una evolución en la vida que le va cambiando a medida que crece con la posible excepción de ciertos temores, su conducta emocional comienza a ceñirse a un control más completo. Por lo general logra reprimir las lágrimas y la violencia. Lo enorgullece soportar el dolor físico sin quejarse. Acepta la disciplina justa y a veces busca, incluso la autodisciplina.

El niño de doce años no es un adulto en miniatura, tampoco es una copia. Pero encierra en sí modos de pensar, sentir y de actuar que prefiguran nítidamente la mentalidad madura.

a) Sistema de acción total.- El niño es más capaz de organizar su energía, el entusiasmo es una cualidad característica del niño de doce años. Entre los varones éste entusiasmo se encauza especialmente en los deportes. Las niñas suelen mostrar orden en su afán y deseo de cuidar niños pequeños. Pero por fuerte que sea el entusiasmo despertado por una actividad dada, tanto, los varones como las niñas, parecen alcanzar de pronto un punto de saturación que determina una caída vertiginosa de aquel. La forma en que se produce esta caída parece hallarse íntimamente relacionada con el modo en que se recobran y acumulan nuevas energías para ulteriores entusiasmos. Algunos niños, tras cumplir una actividad intensa, sufren caídas considerables de las cuales no les es fácil recuperarse.

Las modificaciones observadas en la conducta de doce años se hacen patentes en la entrevista personal. En éste nivel cronológico es más probable que permanezca sentado en la silla, lo cual no significa que deje de desarrollar sobre ella la inquieta actividad de los once años. Las manos, se muestran diligentes, investigando los objetos que se encuentran a su alcance. Ya no tiene tanta necesidad de levantarse e investigar lo que ve a su alrededor, en su lugar hace algún comentario o fórmula preguntas pertinentes sobre las cosas que tiene a la vista. Actualmente es él quien controla al objeto y no a la inversa, como sucedía antes.

En la entrevista aunque responde con rapidez, se muestra más reflexivo que a los once años. Sus respuestas son claras, espontáneas e interesantes. Le gusta la entrevista, le gusta hablar, le gusta la interacción con el examinador.

b) Salud.- Si bien el estado general de salud es excelente en algunos niños y las enfermedades más características como los resfríos y bronquitis se hallan en minoría. Puede no poseer una salud firme y constante. Se cansa con menos frecuencia que a los once años pero pueden producirse períodos de extrema fatiga en que odia todo aquello que le exige algún esfuerzo. En estas ocasiones puede resultarle sumamente provechoso faltar un día a la escuela. Generalmente no le gusta faltar a la escuela y lo más probable es que no se valga de esta franquicia si no la necesita realmente.

Puede experimentar al igual que a los once años dolores repentinos, inesperados, agudos y fugaces en diversas partes del cuerpo, aunque con

mayor frecuencia en la cabeza y en el abdomen. Dichos dolores anuncian probablemente la proximidad de la pubertad y son mas comunes a las niñas.

2.2.4.7.1 Cuidado personal y rutinas

a) Alimentación.- Por mucho que coma nunca parece sentirse satisfecho. Después de una abundante comida de dos o tres platos puede ir tranquilamente a la cocina en busca de un bocado de lo que haya más a mano. Es probable que no piense ni hable tanto acerca de la comida como en épocas anteriores, pero esto no impide que coma con verdadero apetito en las comidas y entre éstas.

b) Sueño.- En gran parte ha superado ya las batallas de once años a las horas de acostarse y levantarse. Por cierto que casi siempre todavía es necesario recordarle que es hora de irse a dormir; pero en general no ofrece resistencia.

Hay quienes se resisten todavía, exigiendo una presión más fuerte. Pero los hay también que se retiran a sus habitaciones antes de lo prescrito y que disfrutan de esa pequeña anticipación a la hora del sueño, en que pueden ver la televisión, escuchar música o finalizar algún deber. Por su menor resistencia y mayor espíritu de colaboración, el niño de doce años ha conquistado cierto margen de libertad a la hora de acostarse, que ahora se ha desplazado hacia las nueve y media con una clásica extensión hasta las diez o incluso las once en ocasiones especiales o durante el fin de semana.

Le gusta meterse en la cama, pero eso no significa que se duerme de inmediato. Sus pensamientos antes de dormirse se mueven en el campo de la fantasía, urdiendo hazañas en las que él es el héroe.

c) Aseo personal.- Ha penetrado en la mente del niño la idea de que necesita bañarse periódicamente. Especialmente cuando está sucio. Pero para la gran mayoría basta un baño cada dos o tres días. Aunque la higiene general puede marchar perfectamente, todavía puede ser necesario recordarle al niño que se lave las manos, aunque menos, también son necesarias algunas advertencias para el cuidado de los dientes. Se preocupa suficientemente de su higiene bucal aunque puede lavarse los dientes sólo por la noche.

d) Trabajo.- Se halla en vías de perder su desagradable y casi automática resistencia a trabajar, de épocas anteriores. Actualmente reconoce el hecho de que debe hacerlo y por consiguiente no se opone a cumplir con sus obligaciones.

No sólo ayuda a realizar el trabajo habitual de la casa y las tareas fuera de ésta, sino que es capaz de efectuar trabajos más difíciles. Las niñas barren, cocinan y empiezan a aprender a planchar.

La posibilidad de ganar algún dinero es parte de lo que mueve el niño de doce años. Ya son más los varones que comienzan a distribuir diarios y tanto los varones como las niñas comienzan a desempeñarse como guardaniños fuera de su casa.

e) Emociones.- El niño que a los once años experimentaba repentinos ataques de ira a la menor provocación, puede tener ahora un buen carácter, ser afectuoso y adaptable, además de saber aceptar una indicación. Es una "maravilla" si se compara su personalidad actual con la del año anterior. El ardiente entusiasmo del niño de doce años puede dirigirse por igual a los pasteles, a sus padres o a la religión. Y su odio puede tener la misma fuerza y las más de las veces se dirige contra la escuela. Los extremos entre los cuales oscila la conducta pueden ser los de la cautela o el atrevimiento. Pese a estas oscilaciones extremas, revela una milagrosa facultad de conciliación, en comparación con su carácter anterior, parece como si quisiera mantener las cosas en equilibrio, suavizar las asperezas. Algunas veces puede mostrarse irritable e impaciente, pero en general es de buen natural, agradable y siempre se halla dispuesto a atender razones. Pese a reconocer que el crecimiento acarrea más responsabilidades, siente que también aumentan los placeres. Se desarrolla también cierto sentido de felicidad. Es posible que nos digan del niño que es un "niño feliz" o que se le oye cantando continuamente de alegría.

Le hace particularmente feliz el éxito de su trabajo escolar y al mismo tiempo disfruta considerablemente de los períodos de vacaciones.

La vida puede ser a un tiempo maravillosa y terrible. Algunas veces se muestra triste, especialmente cuando le toca experimentar la muerte de un animal querido o de un ser humano próximo. Todavía no controla la ira pero ya se halla en camino de lograrlo. Puede llorar en ocasiones, especialmente si está furioso o muy triste, pero en general trata de contener el llanto.

A los doce años el niño no se muestra tan temeroso, como antes, pero a menudo no le causa mucha gracia quedarse sólo en la obscuridad, ya sea en la calle o en la casa. La mayor preocupación del niño de doce años, se refiere a la escuela, a los exámenes, al boletín y a la posibilidad de no aprobar el año.

A esta edad, el niño generalmente no experimenta fuertes sentimientos de envidia ó de celos, salvo cuando se trata de algún hermano. En su deseo de mantener las cosas en equilibrio, pierde el agudo espíritu de competencia que tenía un año antes, prefiere no ser mejor ni peor que sus compañeros, sino igual.

2.2.4.7.2 El yo en crecimiento

El niño de doce años ha comenzado a encontrar su yo. Sus padres dicen que dan muestras de autonomía, competencia y seguridad en sí mismo. El niño no logra captar plenamente el cambio operado en su interior, pero sabe que siente de modo diferente que las nuevas experiencias de ocasiones especiales, como la Navidad o su cumpleaños, resultan diferentes de lo que solía ser antes.

A esta edad, el niño es bien consciente de su virtudes, del mismo modo también tiene conciencia de sus defectos siendo los más importante su facilidad para enojarse o pelearse con sus hermanos.

2.2.4.7.3 Relaciones interpersonales

El niño de doce años sufre una transformación y se puede advertir en la relación con sus padres, se da cuenta de que se lleva mejor con ellos y de que discuten menos.

Hay efectivamente un progreso por parte del niño, porque se ve a sí mismo y ve a los demás bajo una nueva luz. Además de reconocer sus defectos se da cuenta cuando se comporta mal por hallarse cansado. Sabe que después de una larga conferencia con sus padres terminaría por limpiar su habitación y que las críticas lo harán sentirse lo bastante "culpable" para comenzar a trabajar de inmediato. Las peleas con los hermanos menores comprendidos entre los seis y once años ya no son tan frecuentes.

2.2.4.7.4 Actividades e intereses

A los doce no tiene conflictos con los demás, como un años antes. Cuando quería que todo se hiciera de acuerdo con su gusto y voluntad.

Ahora en cambio le gusta escuchar lo que dicen sus amigos. Tanto los varones como las niñas se separan ahora con más facilidad en los grupos partidarios del deporte y los que no se sienten atraídos por su práctica. A algunos varones los deportes pueden llamarles tanto la atención, que casi no paran un momento en su casa. Sin embargo, los menos amigos de los deportes se pasan largas horas encerrados, trabajando activamente en distintas tareas.

Tanto el dibujo como la pintura pueden constituir actividades predilectas a esta edad. Algunos niños tienen todavía sus programas favoritos de televisión, pero no los observan todos los días, limitándose a hacerlos en los momentos más oportunos. Los programas que gozan de más favor son los de misterio, que ya no los asustan como antes. Ahora tienen tiempo para leer y quizá también menos deseos de hacerlo.

2.2.4.7.5 Vida escolar

Si el niño de doce años tiene alguna característica distintiva, ella es el entusiasmo. Este puede ser tan fuerte a esta edad que el niño se deja arrastrar por él. Le gusta llegar a la escuela un poco antes de la hora de entrada. Ya no resulta tan difícil como un año antes de prepararse por la mañana para ir a la escuela.

Todavía le gustan las maestras que hacen bromas y que los comprenden, pero sobre todas las cosas, desea que la maestra sepa enseñar, que “conozca bien su trabajo”, y que no enseñe más de lo que sabe. Y si sabe de todo y se le puede hacer cualquier pregunta, entonces será verdaderamente la maestra más maravillosa del mundo.

En el aula, las niñas siguen tendiendo a juntarse con las niñas y los varones, especialmente durante la primera parte del año escolar. Cada alumno se muestra más reconcentrado, más dispuesto a empeñarse en la ejecución de una tarea y no distraerse hasta haberla realizado. Pero necesita que le den cierta libertad para moverse, para levantarse a buscar algún libro, a sacarle punta al lápiz o a proveerse de papel. A veces se para simplemente junto al

pupitre para descansar de su postura habitual. Revela una amplia diversidad de intereses en su trabajo escolar.

El interés por la lectura y el tiempo dedicado a la misma puede reducirse considerablemente y, en algunos casos, limitarse a las asignaturas escolares. Todavía le gustan los cuentos de aventuras y en especial aquellos que combinan la realidad con la fantasía.

2.2.4.7.6 Sentido ético

Algunos niños de doce años alcanzan todavía la decisión y elección de lo justo en oposición a lo injusto casi espontáneamente, guiándose por lo que sienten, por el sentido común o por los dictados interiores de la conciencia.

Le gusta considerar cuántas razones hay en favor de determinada decisión y cuantas en contra. Actualmente le tienta menos cometer malas acciones: Se tiene demasiado respeto a sí mismo. En general el niño de doce años no le cuesta decir la verdad puede, pues, descontarse que habrá de decirle en todos los asuntos grandes y de importancia, aunque no siempre en los de menos importancia. Admite que hay ocasiones en que es necesario mentir; por ejemplo para proteger a alguna persona, según él se puede mentir si hay para ello una buena razón.

"Ha hecho más amplia su tolerancia con respecto a las malas palabras y. Percería como si sintiese que, en su justa medida, todo merece un lugar en el mundo. Así, no tiene ningún reparo en decir malas palabras cuando se enoja. Pero considera que los padres no deben decirlas delante de los hijos". (11)

(11) GESELL, Arnold. Et. al. El niño de 9 a 12 años. pp. 40-72

2.3 La disciplina pedagógica

Desde una perspectiva pedagógica, también cobra gran importancia el tipo de disciplina exigido en la comunidad escolar. Comunidad implica comunicación, cooperación entre todos los elementos personales de la escuela. Sin embargo, no siempre salía entendido de este modo. Los premios y castigos en la escuela antigua alcanzaron gran fama como factores determinantes de la disciplina.

En la actualidad gracias a una interpretación democrática y cooperativa del hecho educativo, se tiende a promover la solidaridad y el espíritu de equipo en la enseñanza.

Una buena organización escolar, el empleo de métodos adecuados, actividades enfocadas a los intereses del niño, la repartición del trabajo en equipo, las clases motivantes y la competencia del maestro, son sin duda medios eficaces para establecer la disciplina escolar ya que el empleo de la penalidad y la recompensa, en lugar de producir resultados satisfactorios.

El educador se convierte en líder que dirige y controla los trabajos de la comunidad y no en juez censor de la misma, como ocurría en el planteamiento tradicional, la enseñanza, por idéntica razón, se convierte en empresa comunitaria, donde cada escolar tiene un papel que cumplir en función del cual es aceptado y valorado.

De este modo los sentimientos altruistas, la prestación generosa, etc., vienen a desarrollarse por efecto de las tareas realizadas en común.

La disciplina cobra especial relieve, dos han sido las soluciones que se han apuntado en el terreno pedagógico para resolver dicha cuestión. Una, procedente de la escuela tradicional encuentra especial fundamento en la moral heterómana, según la cual el maestro en función de la autoridad que le confiere su cargo y llevado de una actitud coercitiva, elabora el reglamento y determina las normas de actuación del grupo. La escuela nueva sigue una vía de realización opuesta; según esta nueva versión, son los propios escolares quienes en virtud de un sentimiento de solidaridad y responsabilidad personal crean su propio código de disciplina.

Las funciones del maestro son variables dependiendo del carácter del grupo escolar o de su índole organizativa. Unas veces actúa como líder, designa a los jefes de equipo y a los responsables de los distintos trabajos ejerciendo su control y vigilancia. Otras en cambio delega toda responsabilidad sobre los alumnos, dejándoles la plena responsabilidad de sus decisiones.

El maestro como guía, líder, orientador debe prepararse para hacer frente a situaciones como la aceptación del sistema social, instituciones, divisiones, comportamiento, limitaciones, privilegios y capacitado puede evitar caer en el error de hacer diferenciaciones sociales que desgraciadamente se hacen con los alumnos, los clasifican por categorías llegando al extremo de formar filas de flojos, aplicados, etc.

La disciplina en el salón de clases es un condicionante necesario para llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje, se sabe que no se requiere que los niños estén en su lugar, callados sino activos, realizando las actividades planeadas para poder llegar a los objetivos propuestos.

Si el educador consigue que sus alumnos apropien profundamente un valor y que a su vez se dejen apropiar por él, es muy probable que esta vivencia quede interiorizada, determinando una actitud, una conducta distinta que perdure de por vida.

"La escuela en su afán de ser informadora ha descuidado el cultivo y desarrollo de actitudes educativas como son: enseñar a observar, el desarrollo de la imaginación, fomento de la creatividad, sociabilidad, etc".(12)

Sustituyendo a la pasividad, disciplina, silencio mortecino, se deben implantar en la escuela nuevas actitudes más atrayentes y con más poder convocador.

Antes el maestro imponía sus verdades, daba sensación de ser conquistador o negociante, vendedor de conocimientos, mas preocupado de informar que de formar.

Se castigaba severamente, se reprimían los impulsos de los alumnos en lugar de canalizarlos, no se escuchaba al alumno, no se le dejaba hablar.

Ahora el educador tiene que ofrecer otras actitudes muy diferentes. Debe ser compañero de camino, abierto al diálogo, persona que escucha y ayuda, que pierde gustoso el protagonismo en favor de sus alumnos para que estos desarrollen todas sus virtualidades y sean protagonistas de su propia educación.

(12) VALERO GARCIA, José María DR. La escuela que yo quiero. p. 10

Para esto es necesaria una renovación profunda de la escuela que consista mas que en un cambio legal y de contenidos, en un nuevo sistema que responda a lo que debe ser la escuela, centro de educación e instrucción, que favorezca el interés, la motivación la reflexión, la creatividad, el gusto y la alegría en el trabajo y la responsabilidad.

2.4 La disciplina organizativa

Enfocando el problema de la disciplina desde su vertiente organizativa, la primera tarea que habrá de resolver el educador será de índole metodológica.

Implementar a través de una buena metodología basada en acciones que tienda a formar una conciencia moral en el educando, con la finalidad de modificar su comportamiento y despertar su interés a la acción educativa, la preocupación del docente se centrará en cómo habrá de operar para conseguir esas metas.

Será preciso, en consecuencia, establecer en primer término un orden en los elementos materiales del aula y organizar las formas de acción colectiva mediante una relación armónica de los educando y el educador, y de aquellas entre sí.

El educando, no solo como alumno que debe aprender con su memoria y su inteligencia, sino como un ser humano en evolución con todas sus capacidades y limitaciones, peculiaridades, impulsos, intereses y reacciones,

pues toda esa compleja dinámica vital condicionará su integración en el sistema cultural de la civilización.

El maestro, no sólo como explicador de la asignatura sino como educador apto para desempeñar su compleja misión de estimular, orientar y dirigir con habilidad el proceso educativo y el aprendizaje de sus alumnos, con el fin de obtener un rendimiento real y positivo para los individuos y para la sociedad.

Los objetivos que deben ser alcanzados progresivamente por el trabajo armónico de maestros y educandos de las líneas de la educación y del aprendizaje, son la razón de ser, las metas necesarias de toda labor escolar, y deben ser guía de toda la vida en la escuela y en el aula, dándose perspectivas definidas y conduciendo a resultados positivos.

Las asignaturas que incorporan y sistematizan los valores, cuyos datos deberán ser seleccionados, programados y dosificados de manera que faciliten su aprendizaje enriqueciendo y dando el valor a la inteligencia y a la personalidad de los alumnos para la formación de las generaciones nuevas a fin lograr la integración en la vida y en la cultura de la sociedad.

“El método de enseñanza funciona inteligentemente en todos los recursos personales y materiales disponibles para alcanzar los objetivos propuestos, con más seguridad, rapidez y eficacia.

De la calidad del método empleado dependerá, en gran parte el éxito de todo trabajo escolar, tanto en lo que se refiere a la asimilación de los valores culturales, como a la integración de la vida social”. (13)

(13) De MATTOS. Luis A. *Compendio de Didáctica General*. Ed. Kapelusz. pp. 24-27.

La materia y el método no son valores absolutos sino solamente relativos. Serán valiosos sólo en cuanto contribuyan a desarrollar y formar la personalidad de los alumnos conduciéndolo progresivamente a la madurez y a la integración en su contexto sociocultural.

La disciplina organizativa, al igual que la pedagógica, aparece como un medio para desarrollar la conciencia ética del niño mediante la creación de una serie de hábitos de respeto, cooperación y solidaridad. Su punto de partida radica en la aceptación libre, por los alumnos, de un conjunto de normas en función de su bondad, llevados de un sentimiento de cooperación y responsabilidad.

2.4.1 Algunos condicionantes de la disciplina

Unas veces las normas de actuación se verán afectadas de modo particular por los condicionantes materiales de la escuela (edificio escolar, mobiliario, material didáctico); otras, por los elementos personales (educando, educador y comunidad escolar).

El aula es quizá uno de los factores materiales que más influyen en el logro y mantenimiento de la disciplina. En general, se requiere un mínimo de comodidad: ventilación, iluminación y espacio para que los alumnos puedan mantener un cierto orden. Por citar sólo un ejemplo, piénsese en las consecuencias de una mala alineación del mobiliario respecto al pizarrón. La ubicación de los alumnos en lugares excesivamente distantes, se traduce en una dificultad para seguir las explicaciones, lo que determina en ellos hábitos de inhibición o desviaciones de la atención que, al afianzarse con el transcurso del tiempo, son causa de una conducta indisciplinada.

La falta de espacio para realizar tareas, cuando éstas tienen lugar en mesas colectivas, puede determinar interferencias de los alumnos entre sí y ser causa de tensiones y disputas. También es preciso cuidar meticulosamente la ventilación y el grado de luminosidad. Los alumnos se fatigan con gran facilidad, sobre todo en los primeros grados, por la gran dosis de atención que a veces se exige de ellos. Si a todo este se une un medio ambiente con condiciones físicas limitadas o deficientes.

La falta de sucesión en las actividades es, generalmente, otra causa del desconcierto de que dan muestras los escolares, e incluso el propio maestro, cuando al terminar una tarea concreta se enfrentan con el problema de la continuidad. Es pues, igualmente necesario que el alumno conozca la sucesión de estas actividades, a fin de que aceptándolas y habituándose a ellas puedan evitarse sorpresas que provoquen el desorden.

2.2.4.2 Medidas para favorecer la disciplina

Puede organizarse un Consejo de disciplina, compuesto por los alumnos, para dar un significado general y amplio a la disciplina escolar. Conviene que el Comité se instituya a nivel de aula. Cada grupo tendrá su Consejo constituido por los alumnos más destacados en su buena conducta, y presidido por uno de ellos elegido por votación. Los presidentes de todos los grupos formarán a su vez el Comité Escolar. La misión de este último vendrá a ser una especie de Consejo de Apelaciones. Cuando las resoluciones del Comité del grado no son aceptadas por el escolar transgresor, éste tendrá derecho a una autodefensa ante el Comité Escolar.

Asimismo, éste podrá tratar temas graves de disciplina que de alguna manera atañen a la institución como tal. Además, sus miembros constituirán el punto de enlace entre el director y los escolares. Celebrarán reuniones periódicas con aquél y con el grupo de profesores.

Se trata de que la escuela viva en un ambiente democrático, real y similar a la vida social. Es un aprendizaje de los futuros papeles del individuo-alumno. Además las resoluciones de los alumnos en casos no patológicos de conducta serán más aceptables para sus compañeros y más adecuadas, porque ellos, muchas veces por extensión, entienden mejor los problemas infantiles de disciplina que los adultos.

2.2.4.3 Orientación del escolar

Son muchos los alumnos que aparecen "incorregibles" en su conducta, dentro de la escuela. Contra éstos suele adoptarse, por parte de los profesores y del director, actitudes diversas; desde la reprimenda, alusiones públicas, advertencias, hasta la expulsión temporal o definida. Es indudable que estas medidas se toman considerando los efectos, y no las causas. El escolar, cuyo comportamiento amenaza la disciplina del grupo de la escuela, es un sujeto que sufre una determinada perturbación; ésta puede ser caracterológica, o de índole familiar. Se deben, incluso, buscar las causas en la misma institución escolar; pues a veces, una disciplina rígida, un profesor autoritario o ineficaz, un programa inadecuado, producen reacciones insospechables.

En consecuencia, la primera medida ha de consistir en averiguar el origen de la indisciplina; ésta, en el fondo, no es sino una inadaptación del

mundo a las normas y a la vida escolar. De aquí que, en lugar de acusaciones y castigos, deba someterse a una orientación adecuada y comprensiva, ayudándole a superar su crisis. En realidad, la disciplina escolar, hasta la más idónea, ha de suscitar, en un grado o en otro, choques y conflictos en los niños, ya que se trata de un aprendizaje de convivencia, de aceptación de normas, uso de leyes, etc., todo lo cual es básicamente conflictivo.

2.5 Conceptos y definiciones

Elementos que intervienen en el tema

Maestro: "Es la persona encargada de educar, formar e instituir a los niños; es aquella persona en quien la sociedad deposita su confianza para ésta labor pedagógica de formación de la infancia en sus aspectos intelectuales, morales y sociales". (14)

Alumno: "Es el sujeto principal en este tema, es quien construye el conocimiento, pues todo el desarrollo de éste, gira en relación a sus experiencias reales e intereses, es quién se desenvuelve en un determinado medio". (15)

Influencia familiar: "Se concibe como las acciones y conductas negativas o positivas que ejerce el medio familiar en el niño" (16)

(14) NAUTA Escuela para padres p. 21

(15) Ibid p. 32

(16) C.E. Turner. Higiene del individuo y la comunidad. p. 22

Disciplina: "Conducta o comportamiento que se debe guardar dentro del aula y que está regida por normas y reglamentos establecidos". (17)

Familia: "Grupo social que comparte una residencia común, una cooperación económica y una reproducción biológica". (18)

Familia: "Institución transmisora del conjunto de normas que caracterizan una sociedad determinada". (19)

Institución escolar: "Transmisora de valores y hábitos superiores a los vigentes en la sociedad circulante; concibe a su propia función como la de formar ciudadanos para una sociedad futura". (20)

Educación: Cambiar, transformar al hombre en un sentido de progreso y al hombre no se le cambia por la vía de darle conocimientos sino formarle hábitos. (21)

Reprimenda: Una afirmación brusca que incluye la orden de poner fin al comportamiento; es una razón por la cual debe ponerse fin al comportamiento y una alternativa para el comportamiento; por ejemplo: "Deja de pegar; pídele con amabilidad que te de el juguete". (22)

(17) *Ibid* p. 23

(18) *Ibid*. p. 6

(19) *Ibid*. p. 6

(20) ROCKWELL Elsie. Grupo escolar. p. 116

(21) *Ibid*.

(22) WICKOFF Jerry. Cómo disciplinar a su hijo. Colombia. Julio 1992. p. 9.

Regla: Una serie predeterminada de expectativas con resultados y consecuencias definidos. Establecer reglas y hacerlas cumplir son técnicas eficaces para resolver problemas, porque quedó demostrado que los niños se comportarán en forma más aceptable si su mundo es predecible y si se pueden prever las consecuencias de su conducta". (23)

(23) *Ibid.* p. 9.

3. METODOLOGIA

Para llevar a cabo el presente trabajo de investigación se partió de una planeación de actividades y estrategias a realizar, esta sirvió para distribuir comisiones entre los integrantes del equipo, calendarizar nuestras reuniones así como programar las asesorías y la búsqueda de material.

Para poder elegir el tema, se inició con la detección de problemas que afectan la labor docente.

Se elaboró un listado de temas de y de este se optó por el de la disciplina por considerarse de mucha importancia, pues la conducta inadecuada de los escolares dificulta el desarrollo del proceso educativo.

Se eligió la investigación documental ya que de esta manera se podría recopilar información bibliográfica de diferentes autores, contrastar esta información, sus puntos de vista, sus experiencias, conocer antecedentes y de esta manera ampliar nuestros conocimientos teóricos para mejorar nuestra práctica docente y superar el comportamiento inadecuado de los alumnos.

Se busco información a en biblioteca de la U.P.N., en la Pública Municipal, así como a las bibliotecas particulares de compañeros maestros y asesores.

La información fue tomada de libros, revistas, folletos, antologías, textos y periódicos que contenían información sobre el tema u otros temas que se relacionaban con este.

El material obtenido recopiló y se analizó, con el se elaboraron fichas de trabajo textuales, mixtas, de comentario, bibliográficas que fueron acumuladas en un archivo particular y después de obtener toda la información se elaboró un informe de la investigación realizada guiados por un esquema que indicaba lo que debía contener.

La estrategia metodológica utilizada para el análisis de la información de la investigación fue la hermeneútica-crítica, cuyo objetivo general es la comprensión del interlocutor pudiendo ser este un documento, texto, un discurso.

Su campo básico de acción es el ámbito de investigación social, lo cual significa que a lo que se hace referencia es a aquella investigación en donde, ya sea en su totalidad o en parte de la misma, se tenga que recurrir a textos, discursos, etc.

También se analizaron las diferentes teorías psicológicas y se decidió enfocar el trabajo hacia la psicología genética de Jean Piaget, por considerar que tanto en la familia como la escuela es necesario conocer y considerar el desarrollo y las características del niño en el nivel primaria para de acuerdo a esas características comprender y apoyar al niño que presenta conductas irregulares en la escuela.

La teoría de Jean Piaget no sólo es una teoría universal del desarrollo cognitivo, sino que es una teoría unificada en la que los aspectos afectivos y sociomorales del desarrollo también están integrados. La unidad de la teoría no solo es intrapersonal, sino también interpersonal. No sólo es una teoría

psicológica que comprende el desarrollo interno del niño, sino que es también una teoría sociopsicológica de cómo este desarrollo está influenciado por las relaciones con adultos y semejantes.

Las implicaciones más importantes se centran en aspectos afectivos y sociomorales de la experiencia en el salón de clases.

“La teoría de Piaget no es sólo una teoría cognitiva y cuando el recomienda métodos de educación activos y sociales tiene en mente las interrelaciones entre los aspectos cognitivos, afectivos y sociales de la conducta”.(24)

(24) UPN. Teorías del aprendizaje (Antología). p. 398.

4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACION

La disciplina escolar que se presenta en la escuela primaria y el quebrantamiento que existe de ésta, debido a su dinámica de actuación, contemplando factores que se dan en el aula, comunidad y hogar; se encuentra relacionado con la necesidad que tiene la escuela primaria de contar con un programa de Educación Cívica.

En la investigación realizada se encuentran como resultados:

- La presencia del problema de la disciplina como un hecho real que se da en la escuela primaria.

- La importancia que se da a la actuación del maestro y los alumnos en los problemas de disciplina escolar.

- La reflexión ante la problemática.

- La consideración de factores decisivos como la influencia de la familia, las acciones paralelas de los padres y maestros, porque tanto el ambiente familiar como el escolar intervienen en forma decisiva en la formación de hábitos.

Para encontrar las causas de la indisciplina en los alumnos se debe tomar muy en cuenta el medio social, familiar y escolar que es donde el niño convive con sus amigos, padres de familia y compañeros de estudio, de donde adquiere los buenos o malos hábitos de conducta.

Para tratar de corregir estas conductas inapropiadas, debe intervenir la labor del maestro en una forma decisiva y en coordinación con los padres de familia.

El maestro debe planear sus actividades, corregir, reeducar conociendo las características de los educandos para ayudar a que estos alumnos adquieran hábitos de conducta adecuada y puedan integrarse en forma integral a su medio en el que conviven.

Es importante que el maestro para normar las conductas de la escuela primaria, base su trabajo en la planeación, en la identificación maestro-alumno, actitudes afectivas recíprocas, responsabilidad del maestro, alumnos y padres de familia, en la igualdad entre todos los integrantes del grupo, en la veracidad y cumplimiento de todas las actividades y sobre todo basar su trabajo tomando muy en cuenta las características, los intereses y necesidades de los alumnos.

5. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

El problema de la disciplina en la escuela primaria es un hecho real. Se presenta en todas las escuela y grados sin importar el medio geográfico, grupo social o edad.

Esta realidad tiene un origen variado que va desde los antecedentes familiares y valores, pasando por la gran problemática social imperante e incluyendo la poca capacidad e imaginación del profesor a la hora de llevar a cabo su labor como docente.

En términos generales se puede considerar que los aspectos anteriores dan como resultado un alto grado de situaciones problemáticas relacionadas con la disciplina, elemento indispensable para un mejor aprovechamiento escolar, que sin embargo es muy difícil de lograr.

Al no controlar la disciplina, el profesor se ve muy limitado en su trabajo docente, que implica el bajo nivel de aprovechamiento escolar e incluso, el no alcanzar el logro de todos los objetivos propuestos.

Es preciso que en la escuela se aborde este problema, para que se le pueda tratar eficazmente.

Ante esto se requiere que el profesor conozca, antes que nada, todo el entorno del niño y al propio niño.

Estar enterado de las condiciones del educando desde el seno familiar y su comportamiento social, pero también estar preparado y conocer las características esenciales del escolar dependiendo de su edad cronológica y mental y el grado de desarrollo.

El profesor requiere un nivel de organización apropiado que le permita planear adecuadamente conociendo los intereses del educando y toda la problemática que le rodea.

Solucionar el problema de disciplina no es sencillo y requiere de un gran esfuerzo del profesor para coordinar las acciones a realizar que ayuden en buena medida a su superación.

Algunas acciones a realizar serían:

1.- Una relación estrecha y constante con padres de familia, esto ayudaría para conocer directamente las expectativas, actitudes y valores que se cultivan en el seno familiar e incluiría la estrategia: " Escuela o padres" (charlas sobre valores morales, normas, etc.)

2.- Dejar de considerar a los escolares como seres pasivos.

Tomar muy en cuenta sus intereses y forma de pensar y a partir de ello hacerlo partícipe de la organización escolar.

3.- Crear normas propuestas por los mismos alumnos.

A partir del propio alumno se establezcan que actitudes y comportamientos no son aceptables y las acciones a realizar en caso de que se infrinjan.

4.- Análisis permanente sobre este tema en el Consejo Técnico de Escuela.

En toda reunión programada abordar la problemática observada en cuanto a la disciplina y colegiadamente aplicar las medidas que se consideren pertinentes tomando en cuenta la comunidad escolar.

5.- Capacitación permanente del docente. Con el objeto de superar el concepto tradicional de disciplina y por ello mejoramiento de las técnicas utilizadas al realizar su trabajo.

6. BIBLIOGRAFÍA

BIGGE, y Hunt. Bases Psicológicas de la Educación. México. Ed. Trillas. 1994. p. 736

C.E. Turner. Higiene del individuo y la comunidad. Ediciones científicas La Prensa Médica Mexicana. México 1984 p. 440

GERTRUDE, Driscoll. Cómo estudiar la conducta de los niños. Ed. DRISCOLL, Gertrude. Paidós. 1980. Buenos Aires p. 108

GESELL, Arnold. Et. Al. El niño de 9 a 10 años. Ed. Paidós. 1980 Biblioteca del Educador Contemporáneo. Buenos Aires. p. 240

NAUTA. Escuela para padres. México. 1994 p. 80

UPN. Grupo escolar. (Antología) México 1985. p. 242

SEP. Centros regionales de intercambio de experiencias docentes. México 1986. p. 265

SEP. Libro para el maestro de primer año. México. 1983 p. 381

SEP. Libro para el maestro de segundo año. México. 1983 p. 460

SEP. Libro para el maestro de tercer grado. México. 1983 p. 250

UPN. Técnicas y recursos de investigación V. (Antología) México 1994 p. 276.

UPN. Teorías del aprendizaje. (Antología). México 1987. p. 450

UPN. Problemas de educación y sociedad en México. (Antología). México 1987.p. 146

WICKOFF, Jerry. Cómo disciplinar a su hijo. Colombia. 1992. p. 126

MUSSEN, et. al. Desarrollo de la personalidad del niño. México. Ed. Trillas. 1991. p. 400

VALERO GARCIA, José María Dr. La escuela que yo quiero. México. Ed. Progreso. 1990. p. 241